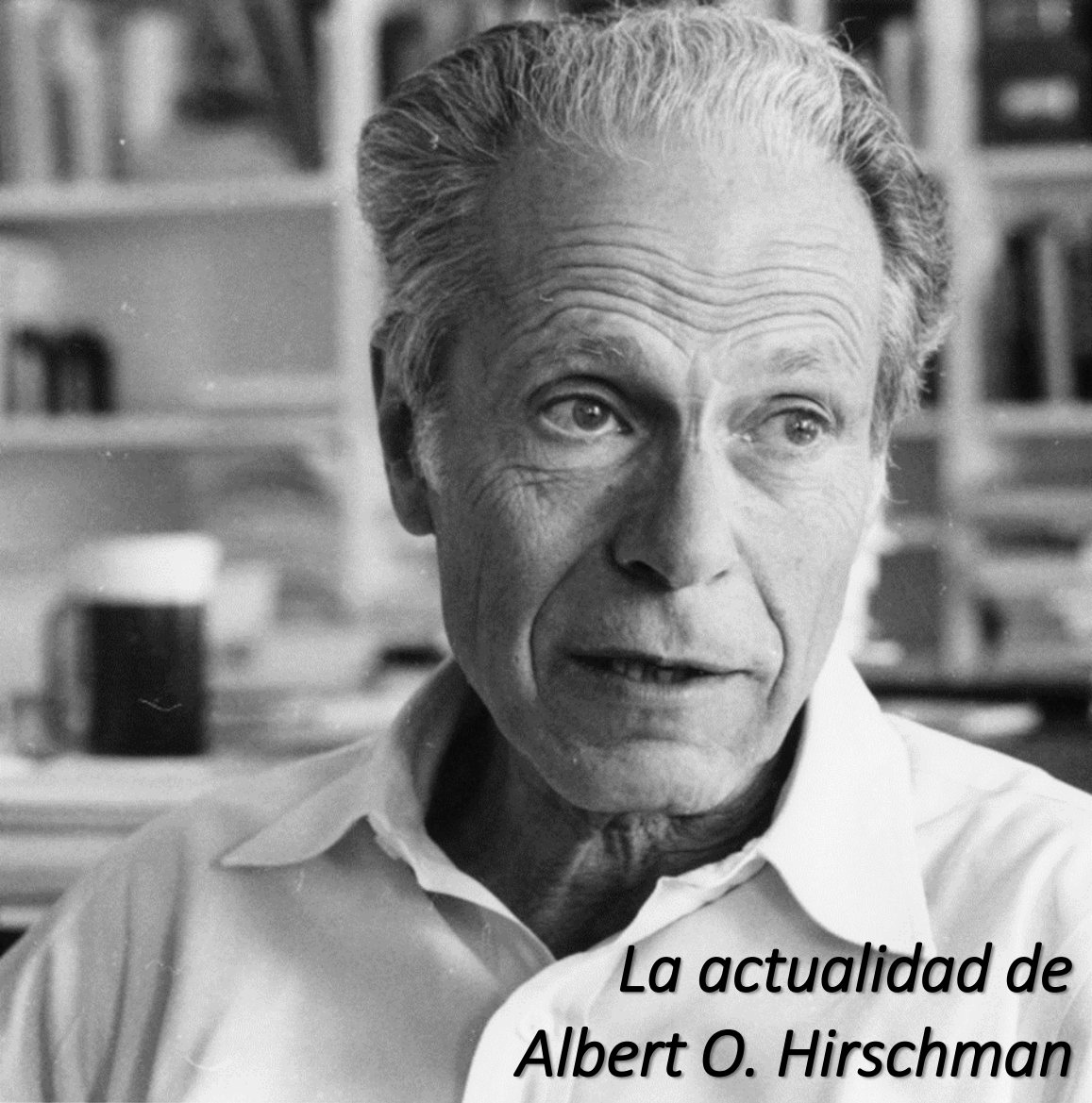


JUNIO 2020 | AÑO XXXVIII | N° 99

Cultura Económica



*La actualidad de
Albert O. Hirschman*

CENTRO DE ESTUDIOS EN ECONOMÍA Y CULTURA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

CULTURA ECONÓMICA

JUNIO 2020 | AÑO XXXVIII | N° 99

Director

Carlos G. Hoevel (UCA)

Editor

Álvaro Perpere Viñuales
(UCA)

Asistente de Redacción

María Florencia Lamas

Consejo de Redacción

Cecilia Adrogué (UdeSA)
Gonzalo Carrión (U. Nacional de Villa María)
Ricardo Crespo (U. Austral)
Octavio Groppa (Universidad Católica de Salta)
Ernesto O'Connor (UCA)
Carlos Newland (ESEADE)
Gerardo Sanchis Muñoz (Universidad Austral)
Camilo Tiscornia (UCA)

Consejo Académico Asesor

William Campbell
Philadelphia Society
Severine Deneulin
University of Bath
Samuel Gregg
Center for Economic Personalism
Thomas S. Hoffmann
Universidad de Hagen
Francisco Leocata
U. Católica Argentina

Miguel Alfonso Martínez
Echevarría
Universidad de Navarra
Joaquín Migliore
U. Católica Argentina
Daniela Parisi
*Università Cattolica del Sacro
Cuore*
Rafael Sassot
Pepperdine University

Carlos Torrendell
U. Católica Argentina
Rafael Rubio de Urquía
U. Autónoma de Madrid
Charles Wilber
U. of Notre Dame
Stefano Zamagni
Università di Bologna
Laszlo Zsolnai
Corvinus University

En la tapa reproducimos la imagen de Albert O. Hirschman tomada por el fotógrafo Herman Landshoff. Del Centro de Archivos Shelby White and Leon Levy, Instituto de Estudios Avanzados, Princeton, NJ, EE.UU. | *On the cover we reproduce the image of Albert O. Hirschman taken by Herman Landshoff, photographer. From the Shelby White and Leon Levy Archives Center, Institute for Advanced Study, Princeton, NJ, USA.*

CULTURA ECONÓMICA es una revista de periodicidad semestral de estudios e investigación en el área de la filosofía social y de la economía del Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Esta publicación ha sido creada en 1983 bajo el nombre de Revista *Valores en la sociedad industrial* hasta su cambio de denominación en 2007.

Todos los textos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Datos de la revista: *Area temática:* Multidisciplinares; Filosofía; Economía; Ciencias Sociales. *Bases de datos:* DIALNET, EBSCO Academic y LATINDEX (catálogo y directorio).

Suscripciones, intercambios y recepción de originales: Revista Cultura Económica (UCA). Av. Alicia Moreau de Justo 1400, Edificio Santo Tomás Moro 4° piso, CP: C1107AFB, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel. (54 11) 4338-0786. E-mail: culturaeconomica@uca.edu.ar.

Sitio web: www.uca.edu.ar/culturaeconomica. Allí pueden consultarse los números anteriores.

Costo por unidad: \$200. Recargo por envío: para Argentina, \$50+ IVA; para MERCOSUR, \$210; para el resto de América, \$280; para el resto del mundo, \$330.

Revista Cultura Económica. Editor responsable: Carlos Germán Hoevel. Derechos reservados. Propietario: Fundación Universidad Católica Argentina. Marca registrada. ISSN N° 1852-0588.

Preimpresión e Impresión: Ricardi Impresos – Terrada 5470, C1419DMD, CABA - Tel.: (011)4581-8646

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos, en forma no exclusiva, para que se incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, como así también a otras bases de datos que dicha Universidad considere de relevancia académica.

Revista

CULTURA ECONÓMICA

Editorial | *Editorial*

- La actualidad de Albert O. Hirschman 3
The actuality of Albert O. Hirschman
GONZALO CARRIÓN

Artículos | *Articles*

- ¡Finalmente, un manifiesto!** 13
Finally, a manifesto!
LUCA MELDOLESI

- Políticas públicas y acción colectiva. El legado de Albert O. Hirschman en tiempos de pandemia** 26
Policy-making and Collective Action. Albert O. Hirschman's Legacy in Times of Pandemic
JIMENA HURTADO

- Proyección imaginativa, decepción y cambio: el principio de conservación y mutación de la energía social en Albert O. Hirschman** 41
Imaginative projection, disappointment and change: the principle of conservation and mutation of social energy in Albert O. Hirschman
GONZALO CARRIÓN

Ensayos | *Essays*

- Aportes para la gestión del desarrollo: la propuesta hirschmaniana** 59
Contributions to development management: Hirschman's proposal
GABRIEL SUÁREZ FOSSACECA

Reseñas de libros | *Books' Reviews*

Pierre de Jean Olivi. *Tratado de los contratos*. Estudio Preliminar de Rafael Ramis Barceló. Traducción y notas de Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló

77

Pierre de Jean Olivi. Treaty of contracts. Preliminary Study of Rafael Ramis Barceló. Translation and notes by Pedro Ramis Serra and Rafael Ramis Barceló

ALVARO PERPERE VIÑUALES

Política editorial

80

Editorial Policy

83

La actualidad de Albert O. Hirschman

“[L]a propensión fundamental de mis escritos ha sido ensanchar los límites de lo que es o se considera posible, aun a expensas de reducir nuestra aptitud, real o imaginaria, para discernir lo probable”¹.

Sería difícil dar cuenta en unas pocas líneas de la altura intelectual, la experiencia vital, el compromiso con la realidad y los aportes para las ciencias sociales en general, y para la economía en particular, de Albert O. Hirschman (1915-2012). Quizás lo más apropiado sea recordar las palabras de Amartya Sen, quien, en el prólogo a la edición conmemorativa de los veinte años de *Las pasiones y los intereses*, se refiere a Hirschman como “uno de los grandes intelectuales de nuestro tiempo”, y en relación a sus obras afirma: “transformaron nuestro entendimiento del desarrollo económico, las instituciones sociales, la conducta humana y la naturaleza e implicaciones de nuestras identidades, lealtades y compromisos”². Igualmente significativa resulta la caracterización de Dani Rodrik, al describirlo como “una de las mentes más creativas que ha dado la economía”³.

Según estas referencias, puede parecer extraño que tanto la figura como el pensamiento integral de Hirschman sean relativamente poco considerados dentro de los ámbitos de discusión y formación convencionales en economía. En efecto, en dichas esferas su nombre suele asociarse casi exclusivamente con los conceptos de “crecimiento desequilibrado” y “eslabonamientos”, trabajados en el libro de 1958 que le dio renombre internacional, *The Strategy of Economic Development*. No obstante, una aproximación tan *reducida* puede fácilmente transformarse en *reductiva* respecto de la obra hirschmaniana y perder de vista el espíritu que anima la letra y su tan particular dinámica intelectual, que nunca deja de sorprender, cautivar y provocar.

Esa dinámica intelectual se nutrió desde la juventud al calor de su oposición al régimen nazi en su Alemania natal, la formación en economía en Francia e Inglaterra, su participación en el ejército republicano en la Guerra Civil Española y su enfrentamiento al fascismo en Italia de la mano de Eugenio Coloni. Debiendo huir hacia EE. UU., participó en el Plan Marshall como experto europeo para, posteriormente, realizar una prolongada estancia en Colombia -primero como enviado del Banco

Mundial, luego como asesor privado-, situación que lo conectaría con la realidad de toda Latinoamérica como una experiencia verdaderamente transformadora, más allá de su regreso a EE.UU.

A la luz de semejante trayectoria vital, Hirschman desarrolló una manera de abordar los problemas económicos, sociales y políticos que podría caracterizarse por, al menos, cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, una posición fuertemente crítica respecto de los sistemas de pensamiento dominantes y, en tal sentido, el respeto hacia las múltiples aristas, secuencialidades y singularidades de la realidad, lo que él mismo sintetiza en el término *posibilismo*. En segundo lugar, la tendencia a traspasar (*trespassing*) las fronteras disciplinares para estudiar los fenómenos desde una perspectiva más integral, lo que se tradujo en una red de conceptos tan compleja como original y fecunda. En tercer lugar, la constante revisión de las ideas propias para corregir, completar, ampliar o reforzar argumentos, es decir, una “tendencia a la autosubversión”. Por último, un férreo compromiso con el desarrollo de los pueblos, manteniendo el respeto por sus idiosincrasias y abogando por el fortalecimiento de las democracias. En este sentido, el volumen que aquí presentamos no solamente pretende invitar a una relectura de la obra hirschmaniana para identificar dichos aspectos, sino también mostrar de qué manera algunas de sus múltiples contribuciones adquieren especial relevancia para la comprensión de diversas e intrincadas problemáticas actuales.

Precisamente desde la perspectiva del compromiso con la realidad y las extraordinarias circunstancias que estamos atravesando a nivel mundial, el artículo de Jimena Hurtado nos invita a reflexionar sobre las potencialidades de las ideas hirschmanianas para la comprensión teórica y la acción práctica en el contexto de la pandemia del Covid-19. En este sentido, destaca la necesidad de una apertura al debate público que posibilite dar lugar a la voz, como instrumento fundamental de la acción colectiva, y a aceptar los riesgos de encarar soluciones creativas en entornos inciertos y particularmente complejos como los que encuentran las sociedades latinoamericanas.

Pensando también desde el trasfondo de la crisis sanitaria global, pero enfocado particularmente hacia las cuestiones vinculadas con la gestión, el ensayo de Gabriel Suárez se centra en la peculiar característica del abordaje hirschmaniano sobre las problemáticas sociales, reacio a las grandes síntesis teóricas cerradas y preocupado por descubrir ciertos

“principios” y “mecanismos” sociales, en una dinámica interactiva que da lugar a las singularidades, excepcionalidades y secuencias sorprendidas. De esta manera, advierte sobre la importancia de los mecanismos “de inducción” y “de recuperación”, y de los principios de “la mano encubridora” y de “conservación y mutación de la energía social”, a la hora de aunar y encauzar capacidades de diversos sectores sociales en -y a través de- procesos de decisiones generadores de cambios sociales.

El trabajo de Gonzalo Carrión vuelve sobre el principio de conservación y mutación de la energía social, pero, en este caso, para señalar su fecundidad teórica en el marco de la evolución del propio pensamiento hirschmaniano. Así, el foco de atención se centra en el proceso de formación de expectativas de los agentes y a los factores volitivos y emocionales imbricados en los movimientos de cambio social. A partir de la noción de “imágenes de cambio” presente en *The Strategy of Economic Development*, y la dialéctica de la imaginación y la decepción analizada en *Shifting Involvements*, se interpreta el principio medular de *Getting Ahead Collectively* en sus potencialidades para alcanzar una comprensión más acabada de la acción humana -personal y colectiva- y, desde esa perspectiva, ampliar el espectro analítico de la economía convencional.

Sin dudas merece una especial mención la contribución de Luca Meldolesi, quien trabajó y tejió una gran amistad con Hirschman, es autor de obras de referencia ineludible sobre el autor, y en la actualidad preside *A. Colorni-Hirschman International Institute*, la iniciativa más importante a nivel mundial vinculada con el estudio y difusión del pensamiento de ambos autores, particularmente a través de las realizaciones de las *Conference on Hirschman Legacy*. En su trabajo, Meldolesi reconstruye, como observador privilegiado, el proceso de elaboración de *The Rhetoric of Reaction* en una amplia contextualización histórica. En esa línea, destaca no solo algunas de las características centrales del enfoque posibilista hirschmaniano, sino también la preocupación del autor por la teorización en pos del fortalecimiento de las democracias contemporáneas ante los conflictos presentes en las sociedades de mercado.

Los textos aquí reunidos ponen de manifiesto la multiplicidad de facetas tanto de los elevados intereses como de la profundidad de las reflexiones de Albert O. Hirschman. Esperamos que, al adentrarse en sus páginas, los lectores familiarizados con la obra del autor redescubran su

legado mediante la novedad de las relaciones conceptuales, las contextualizaciones históricas y las derivaciones prácticas aquí propuestas. Asimismo, para quienes recién se estén introduciendo en el pensamiento hirschmaniano, sirvan estas líneas, a la vez, como invitación y guía para emprender un viaje hacia una travesía intelectual plena de sorpresas, creatividad y compromiso con la realidad. ¡Difícilmente pueda un lector atento permanecer indiferente ante las interpelaciones de Hirschman!

A modo de cierre, e insistiendo en la trascendencia del legado hirschmaniano tanto para comprender las principales cuestiones sociales, políticas y económicas actuales, como para encontrar respuestas prácticas adecuadas según las circunstancias históricas concretas, cabe recordar las siguientes palabras del autor: “Lo que en realidad se requiere para avanzar al afrontar los nuevos problemas que encuentra en su camino una sociedad es un ímpetu político emprendedor, imaginación, paciencia aquí, impaciencia allá, y otras variantes de *virtù* y *fortuna*”⁴.

Gonzalo Carrión
Editor Invitado
gcarrion@unvm.edu.ar

¹ Hirschman, A. O. [1971] (1973). *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 36.

² Sen, A. (1997). Foreword. En Hirschman, A. O. *The Passions and the Interests*. Princeton: Princeton University Press, p. 10.

³ Rodrik, D. (2016). *Las leyes de la economía. Aciertos y errores de una ciencia en entredicho*. Barcelona: Deusto, p. 152.

⁴ Hirschman, A. O. [1995] (1996). *Tendencias autosubversivas. Ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 282.

The actuality of Albert O. Hirschman

*"[T]he fundamental propensity of my writings has been to broaden the limits of what is or is considered possible, even at the expense of reducing our ability, real or imagined, to discern the probable"*¹.

It would be difficult to give an account in a few lines of the intellectual height, the life experience, the commitment to reality and the contributions for the social sciences in general, and for the economy in particular, of Albert O. Hirschman (1915-2012). Perhaps the most appropriate thing to remember are the words of Amartya Sen, who, in the foreword to the twenty-year commemorative edition of *The Passions and the Interests*, refers to Hirschman as "one of the great intellectuals of our time", and in relation to his works, he affirms: "they transformed our understanding of economic development, social institutions, human behavior and nature and the implications of our identities, loyalties and commitments"². Equally significant is the characterization of Dani Rodrik, describing him as "one of the most creative minds in economics"³.

Based on these references, it may seem strange that both Hirschman's figure and integral thought are relatively little considered within the conventional fields of discussion and training in economics. Indeed, in these spheres his name is usually associated almost exclusively with the concepts of "unbalanced growth" and "linkages", worked on in the 1958 book that gave him international recognition, *The Strategy of Economic Development*. However, such a narrow approach can easily become reductive with respect to the entire Hirschmanian work and lose sight of the spirit that animates the letter and its very particular intellectual dynamics, which never ceases to amaze, captivate and provoke.

That intellectual dynamic was nurtured from his youth in the heat of his opposition to the Nazi regime in his native Germany, his training in economics in France and England, his participation in the republican army in the Spanish Civil War and his confrontation with fascism in Italy hand in hand with Eugenio Colorni. Having to flee to the USA, he participated in the Marshall Plan as European expert. Subsequently, he carried out a long stay in Colombia - first as an envoy of the World Bank, then as a private advisor - a situation that would connect him to the reality

of Latin America as a truly transformative experience, even after his return to the USA.

In light of such a life story, Hirschman developed a way of approaching economic, social and political problems that could be characterized by, at least, four fundamental aspects. In the first place, a strongly critical position regarding the dominant systems of thought and, in this sense, respect for the multiple edges, sequentialities and singularities of reality, which he himself synthesizes in the term *possibilism*. Secondly, the tendency to transfer (*trespassing*) disciplinary boundaries to study phenomena from a more comprehensive perspective, which resulted in a network of concepts as complex as original and fruitful. Third, the constant revision of his own ideas to correct, complete, expand or reinforce arguments, that is, a “tendency to self-subversion”. Lastly, a firm commitment to the development of peoples, maintaining respect for their idiosyncrasies and advocating for the strengthening of democracies. In this sense, the volume that we present here is not only intended to invite a re-reading of Hirschman’s work to identify these aspects, but also to show how some of its multiple contributions acquire special relevance for the understanding of diverse and intricate current problems.

Precisely from the perspective of the commitment to reality and the extraordinary circumstances that we are going through worldwide, the article by Jimena Hurtado invites us to reflect on the potential of Hirschmanian ideas for theoretical understanding and practical action in the pandemic’s context of Covid-19. In this sense, it highlights the need for an openness to public debate that makes it possible to give space to the voice, as a fundamental instrument of collective action, and to accept the risks of facing creative solutions in uncertain and particularly complex environments such as those found in Latin American societies.

Thinking also from the background of the global health crisis, but particularly focused on issues related to management, Gabriel Suárez’s essay focuses on the peculiar characteristic of the Hirschmanian approach to social problems, reluctant to the great closed theoretical syntheses and concerned for discovering certain social “principles” and “mechanisms”, in an interactive dynamic that gives rise to singularities, exceptionalities and surprising sequences. In this way, it warns about the importance of “induction” and “recovery” mechanisms, and of the principles of “the hiding hand” and of “conservation and mutation of

social energy”, when it comes to joining and channeling capacities of various social sectors in and through decision processes that generate social change.

Gonzalo Carrión’s article returns to the principle of conservation and mutation of social energy, but, in this case, to point out its theoretical fruitfulness in the framework of the evolution of Hirschmanian thought itself. Thus, the focus is on the process of formation of expectations of the agents and the volitional and emotional factors embedded in the movements of social change. Starting from the notion of “images of change” present in *The Strategy of Economic Development*, and the dialectic of imagination and disappointment analyzed in *Shifting Involvements*, the core principle of *Getting Ahead Collectively* is interpreted in its potentialities to achieve a more comprehensive understanding of human action -personal and collective- and, from that perspective, broaden the analytical spectrum of conventional economics.

Undoubtedly, the contribution of Luca Meldolesi, who worked and wove a great friendship with Hirschman, is the author of inescapable works of reference on the author, and currently chairs the *A. Colorni-Hirschman International Institute*, the most important initiative worldwide to the study and dissemination of the thinking of both authors, particularly through the achievements of the *Conference on Hirschman Legacy*. In his work, Meldolesi reconstructs, as a privileged observer, the process of elaboration of *The Rhetoric of Reaction* in a broad historical context. Along these lines, he highlights not only some of the central characteristics of Hirschman’s possibility approach, but also the author’s concern with theorizing towards the strengthening of contemporary democracies in the face of the conflicts present in market societies.

The texts gathered here highlight the multiplicity of facets of both the high interests and the depth of Albert O. Hirschman’s reflections. We hope that, as they delve into its pages, readers familiar with the author’s work will rediscover his legacy through the novelty of conceptual relationships, historical contextualizations, and practical derivations proposed here. Likewise, for those who are just entering Hirschman’s thinking, these papers can serve as an invitation and guide to undertake an intellectual journey full of surprises, creativity and commitment to reality. Hardly can an attentive reader remain indifferent to Hirschman’s interpellations!

By way of conclusion, and insisting on the importance of the Hirschman's legacy both to understand the main current social, political and economic questions, and to find appropriate practical answers according to the specific historical circumstances, it is worth recalling the following words of the author: "What is actually required to advance when facing the new problems that a society encounters on its way is an enterprising political impetus, imagination, patience here, impatience there, and other variants of *virtù* and *fortuna*"⁴.

Gonzalo Carrión
Guest Editor
gcarrion@unvm.edu.ar

¹ Hirschman, A. O. [1971] (1973). *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 36.

² Sen, A. (1997). Foreword. En Hirschman, A. O. *The Passions and the Interests*. Princeton: Princeton University Press, p. 10.

³ Rodrik, D. (2016). *Las leyes de la economía. Aciertos y errores de una ciencia en entredicho*. Barcelona: Deusto, p. 152.

⁴ Hirschman, A. O. [1995] (1996). *Tendencias autosubversivas. Ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 282.

ARTÍCULOS

“¡Finalmente, un manifiesto!”¹

Luca Meldolesi*

Presidente del A Colorni-Hirschman International Institute
lucameldolesi@gmail.com

Revista Cultura Económica

Año XXXVIII • N°99

Junio 2020: 13-25

Resumen: El artículo analiza el contexto histórico en el que Hirschman escribe *The Rhetoric of Reaction*, contexto signado por la crítica al Estado de Bienestar y el ascenso del neoconservadurismo en EE.UU., y el giro hacia el autoritarismo en muchos países latinoamericanos. Asimismo, muestra la relevancia del texto en el momento de su recepción y en la situación política actual. Al exponer el desarrollo de las ideas y argumentos hirschmanianos se muestra, por un lado, el particular estilo cognitivo “posibilista” del autor, que aboga por la modestia intelectual ante el reconocimiento de la complejidad de la realidad y nuestra limitada capacidad para comprenderla; y, por el otro, su constante compromiso con el fortalecimiento de la democracia en las sociedades de mercado contemporáneas.

Palabras clave: Albert O. Hirschman; *The Rhetoric of Reaction*; democracia; posibilismo

Finally, a manifesto!

Abstract: *The article analyzes the historical context in which Hirschman writes The Rhetoric of Reaction, a context marked by criticism of the Welfare State and the rise of neo-conservatism in the United States, and the turn towards authoritarianism in many Latin American countries. It also shows the relevance of the text at the time of receipt and in the current political situation. In exposing the development of hirschmanian ideas and arguments, on the one hand, the author’s particular “possibilism” cognitive style is shown, which is found by intellectual modesty in recognition of the complexity of reality and our limited ability to understand it; and, on the other hand, its constant commitment to strengthening democracy in contemporary market societies.*

Keywords: *Albert O. Hirschman; The Rhetoric of Reaction; democracy; possibilism*

* Recibido: 20/04/2020 – Aprobado: 09/06/2020

I. *The Rhetoric of Reaction* in context

1 – “A tract –properly learned and scholarly, but still a tract– against the then aggressive and would-be triumphant neo-conservative positions on social and economic policy making” (Hirschman, 1995: 46) –as Hirschman later referred to *The Rhetoric of Reaction*². And yet the fact that he used the term “manifesto” in the copy’s inscription of the book that he presented to Nicoletta Stame and me in July 1991³ says a lot, in my opinion, about the significance of the book. This for at least three reasons. First, there is the inevitable analogy with Altiero Spinelli and Ernesto Rossi’s pathbreaking Ventotene Manifesto, which Eugenio Colorni had published with his illuminating introduction on 22 January 1944. Then too, because of the obvious political importance that Albert, in his dedication, attributed to *The Rhetoric*. And finally, (in all probability) because Nicoletta and I, long-term teachers and activists, would subsequently be able to put the book to use.

Understandably, having (unwittingly) passed through McCarthyism⁴, Hirschman had always been somewhat evasive (not to say reticent) about his past⁵ –to the extent that in general, the political effects of his writings often appeared implicit. They were very much there—only “under the radar”.

But in the eighties his attitude changed. Primarily written between 1985 and 1989, *The Rhetoric* reflected the concern of Hirschman and his friends⁶ for the growing neo-conservative criticism of social security and the welfare state.

What is more -he added later- I was intensely unhappy about the direction my country [the US] seemed to be taking. The sense of danger and feeling of anger over the neoconservative offensive probably accounts for the tone of the first five chapters of the book. They were written in a combative mood of a kind I had not experienced for some time (Hirschman, 1995: 57).

I can definitely confirm this impression. Under Hirschman’s close supervision, I was at the time writing *Alla scoperta del possibile* [*Discovering the possible*] (1994). Because of this, Nicoletta Stame and I were invited several times to the Institute for Advanced Study at Princeton, where we had occasion to assess the situation and discuss it, politics included, with Albert⁷. This was when I realized how important the democratic Rooseveltian federal construction of the United States was for him—it had won the war and then the peace; and how all this had again been called into question by the

Reaganite offensive⁸. Without doubt, the “social question” dominated the scene.

2 – The book’s point of departure is well known.

In 1985 -Hirschman wrote- not long after the reelection of Ronald Reagan, the Ford Foundation launched an ambitious enterprise [... It] decided to bring together a group of citizens who, after due deliberation and inspection of the best available research, would adopt an authoritative statement on the issues that were currently discussed under the label “The Crisis of the Welfare State”⁹. In a magisterial opening statement, Ralf Dahrendorf (a member, like myself, of the group that had been assembled) placed the topic that was to be the subject of our discussions in its historical context by recalling a famous 1949 lecture by the English sociologist T. H. Marshall on the ‘development of citizenship’ in the West¹⁰ (Hirschman 1991: 1).

Thus it was that the object of contention in this discussion group was suddenly extended—in both space (from the United States to the West) and time.

Marshall -Hirschman continued- had distinguished between the civil, political and social dimensions of citizenship and then had proceeded to explain, very much in the spirit of the Whig interpretation of history, how the more enlightened human societies had successfully tackled one of these dimensions after the other¹¹ (Hirschman, 1991: 1).

Hence, “the magnificent and confident canvas of staged progress” (Hirschman, 1991: 2) painted by Marshall covering three centuries of history in the West.

Hence, the criticism of Dahrendorf who, in the context of the situation of the time, held that the English sociologist had been too optimistic when it came to the social and economic phases¹².

And hence Hirschman’s observation that Dahrendorf’s criticism of Marshall had not gone far enough because it referred to the third phase of the battle for citizens’ rights and not to the previous two¹³.

And hence, finally, the visual angle that sparked the origin of the book. This was Hirschman’s focus on the reactions that followed the three great progressive thrusts; the identification of the three main reactive-reactionary theses—those of perversity, futility and being put in jeopardy—which make

up as many chapters and which are then compared and combined with each other in Chapter 5.

3 – A brief note like this one cannot possibly do justice to the extraordinary “excavation” into the history of ideas that permitted Albert to write such chapters. The regular Hirschman reader will naturally think, first and foremost, of *The Passions and the Interests* (1977). In its inspiration, however, and in a significant proportion of its allusions, *The Rhetoric of Reaction* is anything but a follow-up to the earlier book. Rather, besides the (almost boundless) culture it displays, what is impressive is what I would call his surgical ability to progressively unearth appropriate quotes for its exposition—as some of Albert's friends who had been “stunned” when they read the book emphasized privately in personal letters that I had the good fortune to consult at Princeton's Mudd Library.

On the other hand, the anxiety and unhappiness of the time (Reagan-Bush Sr.), mentioned above—although undoubtedly providing the trigger—were not the book's only wellspring. Albert Hirschman's entire working life (and long-term wandering on three continents) is emphatically echoed in its pages. These reflect the fact that he had liberal and progressive democracy constantly at heart throughout his many activities—starting from his intellectual and political youth, through his work as a professional civil servant at the time of the Marshall Plan, continuing with his long and almost exclusive interest in development economics and Latin America, right through to the stage that followed, mainly devoted to democratic market-economy societies¹⁴.

In this regard, I think it is useful to remember that *The Rhetoric* also represents the endpoint of a Latin-American debate initially brought on in the 1970s by a turn toward authoritarianism in various countries¹⁵, followed by the rapid unraveling of this process in Argentina, Brazil, and Uruguay in the early 80s—which naturally included an interest in consolidating this re-democratization. It is in a brief text of Hirschman's from 1985¹⁶, in fact, that the sort of references regarding the sound functioning of liberal democracies begin to appear which would subsequently take center stage in the conclusions of *The Rhetoric*.

It is also true that “books have their fates”. Which is to say that when Albert wrote “Finally, a manifesto!” certain important political events had taken place (and/or were taking place) that would inevitably influence the way the book was read—such as the fall of the Berlin Wall, the rise of

Fernando Henrique Cardoso's progressive politics in Brazil, and of course the Clinton presidency in the United States. In other words, it is not only useful to understand *The Rhetoric* in the context of its time of writing, but also of the time of its reception—the surprising years of Western “readjustment”, in which democratic prospects seemed suddenly to gain new impetus (but also generated illusory expectations).

At the same time, I cannot forget that I am writing during the era of Donald Trump. At the end of a long and closely argued review of *Why Liberalism Failed* by Patrick Deneen¹⁷, for example, the noted political journalist Robert Kuttner wrote,

It is troubling enough that autocracy is gaining ground in practice, but even more alarming that anti-liberalism is once again becoming reputable as theory. There is no good substitute for liberal democracy. All of the alternatives are more corrosive of human dignity and personal virtue. Liberal democracy may indeed be under siege; but if we are to constrain the tyranny of dictators on one flank and the rule of overweening global corporations on the other, democracy is all we have (Kuttner, 2019: 38).

All the more reason, in my mind, to truly take on board Albert Hirschman's political message—to learn and follow his democratic-progressive lessons even over the long term¹⁸.

II. Self-subversion: developing arguments

4 – With three quarters of the book written, Hirschman realized that the reactionary argument of jeopardizing could easily be inverted so as to shed light on its rhetorical-progressive counterpart. This is a case of the “propensity to self-subversion” manifesting itself during the actual drafting of a monograph (rather than later, as had happened to Hirschman on other occasions).

Thus, after reviewing several types of progressive rhetoric—such as The Synergy Illusion, the Imminent-Danger Thesis, “Having History on One's Side”, and Counterparts of the Perversity Thesis¹⁹ —Albert arrived at a general reference framework in which each conservative rhetorical thesis is set in opposition to an inverse rhetorical-progressive thesis²⁰.

Two years later, in the essay mentioned above, Hirschman commented in detail on the reasons for his work-in-progress “change of heart”: “fun”, “duty”, and “benefit” (mainly to the book's conclusions)²¹. He also

maintained that the peculiar temporal sequence of his research helped him prevent triggering the self-censorship inherent in cognitive consistency—which often clipped the wings of his ideas' unintended consequences²².

But I think that more than anything else, this analytical evolution seemed natural to Hirschman because of the cognitive style he had developed over time (and whose roots were in the teachings of Eugenio Colorni), and because of his recognition that since reality is generally much more complex than we can grasp, we need an attitude of intellectual modesty that opens our mind to any doubts, facts and arguments (our own and others') that close inspection shows to be well-founded, and which we therefore need to be ready to incorporate in our own work.

Having thus fine -tuned the rhetorical- progressive side of the issue,

it became clear to me -he later wrote- that the nature of my message had changed. [...] My treatment had become more even-handed and consequently I suggested to my publisher a new title that would reflect this change: *The Rhetoric (or Rhetorics) of Intransigence*, a phrase that had actually come under my pen in the course of writing the concluding chapter [...]. But my publisher [Harvard Univ. Press] objected to having 'Intransigence' in the title (Hirschman, 1995: 60).

on the grounds that it was on the whole unknown to the average American. So the title *Rhetorics of Intransigence* “emigrated” to the Italian, Brazilian, and Mexican editions.

5 – All this points in the end to the book's conclusions. A preview (abbreviated) of the chapter on perversity that had appeared in the *Atlantic* led Hirschman to what he later called “the somewhat gratuitous advice to the practitioners of reactionary rhetoric to ‘plead their cause with greater originality, sophistication and restraint’” (Hirschman, 1995: 59). In contrast,

the new chapter on progressive rhetoric would permit a more ambitious conclusion: [...] I would be able to show how discussions between reactionaries and progressives—each with their own brand of intransigent arguments—are ‘dialogues of the deaf’ and contraptions to avoid that genuine deliberation and communication between contending groups that is supposed to be characteristic of democracy (Hirschman, 1995: 59-60)

This is what he did in “Beyond Intransigence”, the concluding chapter of the book.

But it wasn't the end of the story. The progressive camp was drawn to an exploration of some of the possible uses of *The Rhetoric's* reasoning. This interest developed during the course of a conference on "Social justice and inequalities" organized by the French government's Commissariat du Plan in November of 1992²³. "In the light of the critique addressed in my book to both reactionary and progressive rhetoric", Hirschman asked, "how should a reform agenda be formulated?" (Hirschman, 1995: 62).

His answer came in two parts.

- a) "*Awareness of the Reactionary Arguments*. Obviously, reformers would do well to be prepared for the attacks likely to be leveled against their proposals. They also should look out for the real dangers of these proposals, for which their adversaries will of course have a particularly sharp eye"²⁴ (Hirschman, 1995: 62).
- b) "*Self-Restraint in the Use of Progressive Rhetoric* [...] The message of Chapter 6 to reformers is essentially to ask them for self-restraint: I implicitly plead that they should refrain from using – or that they should use with moderation – [...the intransigent rhetorical arguments reformers often use] in the advocacy of their programs and policies, no matter how effective and persuasive they may be or may seem to be"²⁵ (Hirschman, 1995: 64-65).

So Hirschman is suggesting that progressive legislators improve their performance on both fronts—on the one hand they should focus on the actual consequences of their proposals and prevent weaknesses from emerging; on the other hand, they need to clarify the real reasons favoring their approval. It is a lesson in concreteness that aims to put aside preconceived rhetorical reasoning and thus improve the decision-making process.

Yet, even this third conclusion turned out to be in a sense transient. At the end of "Social Conflicts as Pillars of Democratic Market Societies" (1994a) Albert in fact wrote,

The literature on the positive effects of conflict and crisis turns out to be quite rich. But I must criticize it, including my own contributions, in one respect. It tends to be so conscious of staging a perilous attack on orthodoxy that it often limits itself to accomplishing that daring feat and does not proceed to a careful examination of the conditions that permit the paradox of conflict and crisis to generate progress. The reproach seems to be aimed

(primarily) at the conclusions of *The Rhetoric*, which ought therefore to be “amended” (Now in Hirschman, 1995: 239).

Indeed, if you go back and read them in the light of Hirschman's ambitious and brilliant essay, it is not difficult to identify an ulterior thread in the great democratic skein that he was gradually “untangling”. Albert in fact states that his purpose is

to move public discourse beyond extreme, intransigent postures of either kind, with the hope that in the process our debates will become more ‘democracy friendly’. This is a large topic and I cannot deal with it adequately here. A concluding thought must suffice. Recent reflections on democracy have yielded two valuable insights, a historical one on the origins of pluralistic democracies and a theoretical one on the long-run conditions for stability and legitimacy of such regimes (Hirschman, 1991: 168).

The respective references are (on the one hand) to the work of Bernard Crick and Dankwart Rustow, and (on the other) to that of Bernard Manin²⁶.

According to the latter, political deliberation is considered to be a process in which

the participants should not have fully or definitively formed opinions at the outset; they are expected to engage in meaningful discussions, which means that they should be ready to modify initially held opinions in the light of arguments of other participants and also as a result of new information [...]. If this is what it takes for the democratic process to become self-sustaining and to acquire long-run stability and legitimacy -Hirschman comments-, then the gulf that separates such a state from democratic-pluralistic regimes as they emerge historically from strife and civil war is uncomfortably and perilously wide (Hirschman, 1991: 169).

Yes, no doubt—a reader of “Social Conflicts” might interject at this point—but we also need to take into account (as we have just seen) concrete conditions that allow for the paradoxical situation in which conflict and crisis generate progress, conditions which therefore (we should add) sometimes push the warring parties, in the day-to-day fluctuations of politics, to react by reducing (or accentuating)—perhaps temporarily—the abyss that separates them.

Which is to say that beyond the need to be theoretical, it is essential to relieve the problem from within its own concrete process of evolution, as we actually perceive it, *hinc et nunc*. Or rather—starting with the often hobbled

situation of our pluralist market-economy democracies²⁷ we need to try and improve the way they function through the resolution of crises and conflicts (starting with those of the “more or less” variety), in this way perhaps trying to get interactive virtuous circles to “mesh”.

Indeed, when Albert maintains in this key text that in their very functioning, market-economy democracies produce “*a steady diet of conflicts* that need to be addressed and that the society learns to manage”²⁸ (Hirschman, 1995: 243), he also indicates (more or less explicitly), in my opinion, a way of mastering our collective evolution that could lead to more ‘democracy friendly’ conditions—even (I might suggest) in a world in perpetual turmoil like the one that increasingly surrounds us. Should this not be a key objective of our short- and long-term “possibilism”?²⁹

Bibliographic References

- Adelman, J. (2013). *Worldly Philosopher. The Odyssey of Albert O. Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.
- Colorni, E. (1944). «Preface» to the *Manifesto di Ventotene*, 22 January. Now in Colorni E., *Il coraggio* cit. 1998.
- Colorni, E. (1998). *Il coraggio dell'innocenza* (L. Meldolesi, ed.). Napoli: La città del sole.
- Colorni, E. (2009). *La malattia della metafisica. Scritti filosofici e autobiografici* (Geri Cerchiai, ed.). Torino: Einaudi.
- Colorni, E. (2019). *Critical Thinking in Action. Excerpts from political writings and correspondence I* (Luca Meldolesi and Nicoletta Stame eds.). New York: Bordighera Press.
- Colorni, E. (2019a). *The Discovery of the Possible. Excerpts from political writings and correspondence II* (Luca Meldolesi and Nicoletta Stame eds.). New York: Bordighera Press.
- Crick, B. (1964). *In Defence of Politics*. Baltimore: Penguin.
- Deneen, P. J. (2018). *Why Liberalism Failed*. New Haven: Yale University Press.
- Executive Panel: Policy Recommendations (1989). *The Common Good: Social Welfare and the American Future*. New York: The Ford Foundation.
- Hirschman, A. O. (1977). *The Passions and the Interests. Political Arguments for Capitalism before its Triumph*. Princeton: Princeton University Press.
- Hirschman, A. O. (1979). “The Turn to Authoritarianism in Latin America and the Search for Its Economic Determinants”. In Collier, D. (ed.). *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton: Princeton University Press. Now in Hirschman, A. O. (1981). *Essays in*

- Trespassing: Economics to Politics and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press. Chapter 5.
- Hirschman, A. O. (1986). "On Democracy in Latin America". *New York Review of Books*, April. Now in Hirschman, A. O. (1986). *Rival Views of Market Societies and Other Recent Essays*. New York: Viking. Chapter 9.
- Hirschman, A. O. (1989). "Reactionary Rhetoric", *Atlantic Monthly*, May, 63-70.
- Hirschman, A. O. (1991). *The Rhetoric of Reaction. Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hirschman, A. O. (1993). "The Rhetoric of Reaction – Two Years Later", *Government and Opposition*. Now in Hirschman, A. O. (1995). *A Propensity to Self-Subversion*. Chapter 2.
- Hirschman, A. O. (1994). *Passaggi di frontiera*. Roma: Donzelli.
- Hirschman, A. O. (1994a). "Social Conflicts as Pillars of Democratic Market Societies". *Political Theory*, May. Now in Hirschman, A. O. (1995). *A Propensity of Self-Subversion*. Chapter 20.
- Hirschman, A. O. (1995). *A Propensity to Self-Subversion*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kuttner, R. (2019). "Blaming Liberalism". *New York Review of Books*, Nov. 21.
- Manin, B. (1987). "On Legitimacy and Political Deliberation". *Political Theory*, August.
- Marshall, T. H. (1949). "Citizenship and Social Class", Alfred Marshall Lectures given at Cambridge University. Now in Marshall, T. H. (1965). *Class Citizenship and Social Development*. New York: Doubleday.
- Meldolesi, L. (1985). "America, America. Notes on Hirschman Hartz e Braudel". *Inchiesta*, July-September.
- Meldolesi, L. (1994). *Alla scoperta del possibile. Il mondo sorprendente di Albert O. Hirschman*. Bologna: il Mulino. English translation: *Discovering the Possible. The Suprising World of Albert O. Hirschman*. Notre Dame (Ill.): University of Notre Dame Press, 1995. Spanish translation: *En búsqueda de lo posible: el mundo sorprendente de Albert O. Hirschman*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Meldolesi, L. & Stame, N. (eds.) (2020). *A Passion for the Possible. Excerpts from the Third conference on Albert Hirschman Legacy*. Roma: Italic Digital Editions.
- Rustow, D. (1970). "Transitions to Democracy". *Comparative Politics*, April.
- Spinelli, A. & Rossi, E. (1981). *The Manifesto of Ventotene*, based on the Colorni edition, published in Rome, by Associazione Italiana per il Consiglio dei Comuni d'Europa (AICCE), the Centro Italiano di Formazione Europea (CIFE) and the Movimento Federalista Europeo (MFE), Provincia di Latina.

¹ Written in preparation for the *Fourth Conference on Albert Hirschman's Legacy* due to be convened in Bogotá (Colombia).

² As was often the case with his most innovative books, the intellectual “trail” that *The Rhetoric* followed was (sometimes) as important as the text. To explain himself (and thus offer a number of additional clarifications, as a whole a sort of “authentic interpretation” of some of the key points), Hirschman published in 1993 “The Rhetoric of Reaction - Two Years Later” (later included, as chapter 2 in the collection *A Propensity to Self-Subversion* (1995), which I will refer to). To justify this fine-tuning, Albert then resorted to an amusing stratagem—he argued that one of the reasons for returning so soon to his book might be that the author “suffers from an acute case of what the French call *esprit de l’escalier*—thinking of the brilliant remarks one might have made during the conversation only as one walks down the stairs after leaving the party”.

³ “Finally, a manifesto!” was in fact Albert’s dedication “To Luca and Nicoletta” (in Italian). The idea of considering the book a manifesto probably came from an editorial in the “Nouvel Observateur” of 25 April 1991 written by Jean Daniel which, referred to *The Rhetoric*, as an “antio-conservative manifesto” (Hirschman 1995: 57).

⁴ Even though he had arrived in the United States late in 1940, enlisted in the American armed forces in 1942 and become an American citizen, it is likely that Hirschman “guessed” that the FBI had opened a file on him (Adelman 2013, Ch. 9). He also knew that Eugenio Curiel (once a friend of Eugenio Colomni’s), in his effusive deposition to the Fascist police, had accused him of being a Trotskyite—a baseless claim which, however, would have interested the American intelligence authorities (as well as being dangerous to say the least... among the communists).

⁵ As is known, he spoke of his involvement with the Marshall Plan as a prelude to his extended interest in development economics only in his well-known 1984 essay “A Dissenter’s Confession”. Moreover, he lifted the veil on his life before and during the Second World War only in a series of brief texts written (often on the occasion of his receiving honorary degrees) starting in the second half of the 1980s and then (partially) collected in the second part of *A Propensity to Self-Subversion* (1995) (On the other hand, the cover of this book shows the false identity card in the name Hermant Albert that he managed to obtain from a family friend after the 1940 defeat of the French army [in which he had enlisted]—a peculiar and inspired event that has now been reconstructed in detail by a great-granddaughter of Mme. Cabouat, who signed the card— (Meldolesi & Stame, 2020).

⁶ I remember, for example, having involuntarily witnessed a long and friendly (and for me surprising) telephone conversation on politics between Hirschman and Robert Solow who, from a scientific point of view, could not exactly have been considered Hirschman’s next-door neighbor...

⁷ Albert spoke to me at the time of the many ways in which the public sector had supported underprivileged sections of the population, starting with the streets and the careful, area by area, subsidized renovation of houses. Furthermore, Sarah Hirschman was particularly concerned with public health and the difficulty of accessing essential services, even those of a simple dentist...

⁸ Parts of this dialogue may be found in the article I wrote at the time, “America, America...”, 1985.

⁹ Later published: Executive Panel 1989.

¹⁰ Marshall, 1949.

¹¹ “According to Marshall’s scheme”, he continued (p. 1-2), “[...] the eighteenth century witnessed the major battles for the institution of *civil* citizenship – from freedom of speech, thought, and religion to the right to even-handed justice and other aspects of individual freedom [...]. In the course of the nineteenth century, it was the *political* aspect of citizenship, that is, the right of citizens to participate in the exercise of political power, that made major strides as the right to vote was extended to ever-larger groups. Finally, the rise of the Welfare State in the twentieth century extended the concept of citizenship to the *social and economic* sphere, by recognizing that minimal conditions of education, health, economic well-being, and security are basic to the life of a civilized being as well as the meaningful exercise of the civil and political attributes of citizenship”.

¹² So that “the notion of the socio-economic dimension of citizenship as a natural and desirable complement of the civil and political dimensions had run into considerable difficulty and opposition and now stood in need of substantial rethinking” (Hirschman 1991: 2).

¹³ “Is it not true,” Hirschman wrote (1991: 3) “that not just the last but each and every one of Marshall’s three progressive thrusts had been followed by ideological counterthrusts of extraordinary force? And have not these counterthrusts been at the origin of convulsive social and political struggles often leading to setbacks for the intended progressive programs as well as to much human suffering and misery?”

¹⁴ It is important to keep in mind, in my opinion, that this latter phase had the previous ones behind it in such a way that its results can be linked to the themes that preceded it—as several authoritative Latin American interlocutors, Guillermo O’Donnell, Fernando Henrique Cardoso, and Pedro Malan, for example, have spontaneously done on a number of occasions.

¹⁵ Hirschman, 1979; now in 1981, Chapter 5.

¹⁶ Hirschman, 1985; now in 1986, Chapter 9.

¹⁷ Deneen P. J. (2018). This book seems—not surprisingly—to want to turn back the hands of history by three centuries. Of course, I do not intend to jump, rhetorically, “from the frying pan into the fire” (that is, from conservative to progressive, which I will mention later), by suggesting the prospect of a possible general inversion of the great “verdicts.” I just want to point out that the ultra-conservative reaction now orchestrated by the Trump administration tends to assail—and actually erode—all three areas of rights that we too optimistically consider already acquired.

¹⁸ Which is also made easier by the very structure of the book which, referring to the reactions to three centuries of progressive thrusts, implicitly suggests that it is necessary to prepare (wherever and however possible, anywhere in the world) for long-lasting battles.

¹⁹ These are in fact the section titles of the famous chapter 6.

²⁰ Hirschman 1991: 167. “The contemplated action will bring disastrous consequence” vs. “not to take the contemplated action will bring disastrous consequence”; “the new reform will jeopardize the older one” vs. “the new and the old reforms will mutually reinforce each other”; “the contemplated action attempts to change permanent structural characteristics (‘laws’) of the social order; it is therefore bound to be wholly ineffective, futile” vs. “the contemplated action is backed by powerful historical forces that are already ‘on the march’: opposing them would be utterly futile”. “Once the existence of these pairs of arguments is demonstrated,” he commented, “the reactionary theses are downgraded, [and] along with their progressive counterparts, become simply extreme statements in a series of imaginary, highly polarized debates. In this manner they stand effectively exposed as *limiting cases*, badly in need, under most circumstances of being qualified, mitigated, or otherwise amended.”

²¹ This led to the inspiration to put together his *A Propensity to Self-Subversion*.

²² Hirschman 1995: 58-61.

²³ And not, as Hirschman initially would have preferred, by the Clinton administration. “Clearly - he pointed out (1995: 62) - the organizers of the [Paris] conference were interested in hearing from me, in greater detail than I had done in the book, about the kind of ‘intransigent rhetoric’ they should avoid if and when they should be ready to present policy proposals arising out of their current work on the theme of the conference”.

²⁴ Ivi. “For both reasons, - he continues - reformers should know about the principal reactionary arguments and take them seriously. I believe that my chapters on the perversity, futility, and jeopardy theses will be useful to reformers on both these counts, as they provide them with a conceptual guide to the principal counter arguments as well as to the several actual pitfalls any proposed reform may face.” Finally, reformers must in any case avoid undue caution, Hirschman advises (1995: 64) quoting two lines from Racine: “... tant de prudence entraine trop de soin / Je ne sais point prévoir les malheurs de si loin” [So much prudence requires too much care / I am unable to foresee misfortunes from so far].

²⁵ “Impending disaster” or “impending revolution” blackmail: “as Gunnar Myrdal argued long ago, progressives can and should make a convincing case for the policies they advocate on the ground that they are right and just, rather than by alleging that they are needed to stage off some imaginary disaster”.

²⁶ Crick, 1964; Rustow, 1970; Manin, 1987.

²⁷ “I am trying to show”, Hirschman wrote (1963: 6) in a famous passage that opens *Journeys*, a key text of ‘possibilism,’ “how a society can begin to move forward *as it is*, *in spite of what it is*, and *because what it is*”.

²⁸ And that we therefore need to teach it to manage. Hirschman’s reasoning, as we see, tends here to spread from government to the whole of society.

²⁹ Obviously this does not in any way contradict *The Rhetoric's* conclusion (1991: 170) that “there remains then a long and difficult road to be traveled from the traditional internecine, intransigent discourse to a more ‘democracy friendly’ kind of dialogue”. It simply suggests not losing sight of this little by little in everyday activities. In fact, “for those wishing to undertake that expedition there should be value in knowing about a few danger signals, such arguments that are in fact contraptions specifically designed to make dialogue and deliberation impossible”.

Políticas públicas y acción colectiva. El legado de Albert O. Hirschman en tiempos de pandemia¹

Jimena Hurtado*

Universidad de los Andes
jihurtad@uniandes.edu.co

Revista Cultura Económica
Año XXXVIII • N°99
Junio 2020: 26-40

Resumen: Albert O. Hirschman nos invita a tomar riesgos y asumir el posibilismo como un camino hacia el cambio social. En este texto, abordo esa invitación de un intelectual público auto-subversivo que construye sobre las lecciones prácticas y teóricas del pasado para enfrentar las oportunidades y los retos desde el debate público. La acción colectiva no resulta de la homogeneización de creencias y expectativas sino, más bien, de la confianza en nuestra capacidad de encontrar arreglos temporales que resuelvan problemas y de la responsabilidad de cada ciudadano en el ejercicio de la voz. La pandemia revela de manera patente uno de los principales problemas de la región: la desigualdad. Depende de la acción colectiva superar el aparente dilema entre salud y economía para recuperar el espacio de los proyectos de vida.

Palabras clave: Albert O. Hirschman; voz; acción colectiva

Policy-making and Collective Action. Albert O. Hirschman's Legacy in Times of Pandemic

Abstract: *Albert O. Hirschman invites us to take risks and assume possibilism as a way to social change. In this text, I explore this invitation coming from a self-subversive public intellectual, who built his point of view from the practical and theoretical lessons of the past to contribute to the public debate needed to face challenges and opportunities. Collective action is possible when citizens exercise their voice and embrace their responsibility to find temporal arrangements to solve distributive problems without renouncing to their differences, their own beliefs and expectations. The pandemic has brought to the light a standing problem in the region: inequality. We need collective action to overcome the apparent trade-off between health and economics in order to recover our right to decide and live lives worth living.*

Keywords: *Albert O. Hirschman; voice; collective action*

* Recibido: 10/05/2020 – Aprobado: 09/06/2020

I. Introduction

Albert O. Hirschman lived for some years in Colombia (1952-56) where, according to him, he developed a point of view (Adelman, 2013). This is particularly significant as Hirschman arrived in Colombia as an expert, someone who had been hired by the International Bank of Reconstruction and Development (IBRD) to advise the Colombian Government in the design and implementation of its plans and policies to guide the country through the path of development. Hirschman, as an expert, was supposed to know, to have the knowledge, skills and competence to tell Colombian policy and decision makers what should be done to accomplish development goals. This is, still today, what we expect from an expert. However, as his own words show, he was far from considering himself an expert, or, maybe with hindsight, he realized that when he arrived in the country, he was far from being one. He certainly had economic knowledge and skills as he had already been a Research Fellow at Berkeley (1941-43), and a policy adviser in the Federal Reserve Board (1946-52). So it was not lack of knowledge or experience that he was recognized in his assessment of his experience in Colombia. It was something else, something more. A point of view goes beyond any particular, scientific or disciplinary knowledge; it implies considering things from a certain angle, reflecting an opinion and taking into account the thoughts and feelings of those involved. It is, at the same time, broader than any particular knowledge, and narrower because it recognizes the specific angle of observation and the subjective assessment of facts and circumstances. Developing a point of view means being able to recognize our own subjective appraisal of shared experiences in a changing world. Hirschman's point of view can enrich our own and help us recognize our need, especially now, of sharing, contrasting and informing points of view.

Hirschman is mostly remembered as a development economist, associated with unbalanced growth and linkages. His legacy did not lead to a school of thought, nor did he have many students, nor were his analyses, more discursive than axiomatic, considered particularly sophisticated in economics. This should not come as a surprise for someone who described himself as a maverick (Hirschman, 1971). He remains, nevertheless, an influential thinker, especially because of his constant work in and call for interdisciplinary research. Recent efforts have been made to enlarge this view², and recover his status as a public intellectual. In this manuscript, I would like to contribute to this reappraisal of his writings and legacy, and show its relevance in times where we need to think under uncertainty and

beyond what is familiar to us or what we know. Keen observer, obsessive note taker, avid listener, transgressor of disciplinary boundaries and expert knowledge, Hirschman was also known as Beamish because he was always considering alternatives, other ways and possibilities to think through and around obstacles as opportunities. The challenge we are now facing appears as one of those occasions when this kind of approach is particularly welcome.

II. Dissenters and contrarians

Hirschman seems today more relevant than ever. He faced the abyss of uncertainty and death many times and remained open to every possibility. Contrary to what we are living today, however, Hirschman faced what, looking backwards, could be thought of as known threats and dangers in very diverse ways. Most of these threats and dangers resulted from political and social turmoil, persecution, exclusion and extreme intolerance. He had to flee from his home and his country at a very young age, leaving his family behind; he took part in at least two wars, helped refugees cross the ocean to safe havens; suffered the loss of his brother-in-law and possibly one of his closest friends assassinated, the death of one of his daughters; was suspected of communist sympathies during McCarthyism; lived in unfamiliar lands. And all throughout his life, he was known for his optimism. During all these trials he kept writing, asking, thinking, keeping track of himself, his learnings and discoveries. The uncertainty we face today has less of that sense of adventure, spontaneity and change. But what Hirschman showed us might still be useful.

We might call Hirschman a man of action, and we are facing times of standstill. Nevertheless, following Arendt (1958)³, I would like to qualify Hirschman as a man of action by recalling the idea that action is thinking through words. And words, language, was one of Hirschman's obsessions. We are what and how we think through words and language. Action is evanescent as it is through language, the words we think and then say to each other, that we do things together. Action, therefore, is what seems now most needed. We philosophize, according to Arendt, in the face of death, when we realize our mortality. Our words can be more powerful when, following both Hirschman and Arendt, we realize our responsibility to dissent. These two dissenters call on us to find the words to think together the times we are facing.

Dissenters might appear obnoxious but they have the virtue of making us see unintended consequences, perverse outcomes and the limitations of design and apparent unanimity. Contrarians are not extremists. Hirschman, as a contrarian, enjoyed the almost infinite shades of gray between the black

and white, we so much long for when looking for guide and certainty. His concern for the loss of voice in the public arena and for the exit citizens increasingly exercise shows the importance he gave to discussion, confrontation and the expression of different views, opinions and positions. It is also a call to humility and to listen to others. It is in the details, in the interstices of the conversation, of the plans and programs that hidden rationalities could be found. Unintended consequences and perverse outcomes are opportunities for ingenuity and for local, accumulated knowledge, to emerge.

III. Bold proposals

Some of Hirschman's proposals were bold and were criticized due to the risk they implied. Let us explore two examples that relate directly to Hirschman's relevance in the exceptional times we are going through: The Hiding Hand principle and public debate. They both relate to the possibility of understanding and influencing (designing, manipulating or nudging, to use a contemporary term) social order. They both have a high component of risk taking and, thus, of possible failure that can be costly in any situation and especially nowadays when we face uncharted territory.

The Hiding Hand principle, for example, materialized in the "pseudo-imitation technique" and in the "pseudo-comprehensive-program technique" (Hirschman, 1967: 19), meant framing information in such a way that projects with great risk and, therefore, high probabilities of failure would be undertaken so as to elicit action (Hirschman, 1967), trigger problem-solving skills and promote decision-taking. In Hirschman's words: "The Hiding Hand is essentially a mechanism *which makes a risk-averter take risks* and turns him into less of a risk-averter in the process. [...], risk-taking behavior is engaged in actively (though involuntarily)" promoting confidence and entrepreneurship (Hirschman, 1967: 19). For someone who centered most of his theory on human action and who promoted bottom-up solutions, recommending to push people to take risk they would voluntarily avoid, could appear contradictory⁴.

Another criticized risk had to do with tension between transgression, expert knowledge and public debate. There are two related aspects on this point: citizen engagement in political activity and the role of public intellectuals. The core of democracy is voice but citizens, as Hirschman saw it (Hirschman, 1970), were increasingly silent due to the lack of incentives and the frustration associated with participation in modern democracies.

However, Hirschman believed that in order to bring about social change and overcome the “notably limited” “human capacity to imagine social change” (Hirschman, 1982b: 94) citizen engagement was indispensable. There is a “social need for self-deception, that is, the need to magnify the benefits to be expected from collective action if the considerable exertions required for even modest advances are to be forthcoming” (Hirschman, 1982b: 94). This (happy) self-deception always leaves a gap between what is expected, total change, and what can be accomplished (Hirschman, 1982), and increases citizens’ disappointment with civic engagement.

And there is no satisfactory way of replacing citizen engagement and collective action. Expert knowledge could not and should not crowd out public debate, but experts could be better placed to recognize underused skills and hidden rationalities. They could act as a catalyst of sorts, inducing change. It is not necessarily their better understanding or ability to diagnose accurately, but rather, what could be seen, as their broader perspective. This could make them public intellectuals. It is not clear, however, why experts would be less risk averse or be in a better position to see broadly, except maybe, if it were Hirschman himself⁵.

Even on this second aspect, Hirschman seems to favor risk taking that does not necessarily fit with expert knowledge. Specifically, in social sciences, we tend to think the aim of social inquiry and research is to “discover and stress regularities, stable relationships, and uniform sequences” (Hirschman, 1971: 27). But Hirschman invites us to “the opposite type of endeavor: to underline the multiplicity and creative disorder of the human adventure and to bring out the uniqueness of a certain occurrence, and to perceive an entirely new way of turning a historical corner” (Hirschman, 1971: 27). Such an invitation, which has to do with his passion for the possible (*possibilism*), not only implies risk taking but also acknowledging the limits and opportunities of any attempt at social engineering. This seems particularly adventurous, to say the least, when we pass from research to public policy.

These two examples should make clear that Hirschman is not an uncontroversial author, nor would he want to be. He has been called a pragmatic pluralist (Özçelik, 2014), with the positive and negative connotations it entails. The renewal of interest in his oeuvre has given it a sort of second life that goes beyond economic development, branch he once declared dead (Hirschman, 1981). The paradoxes and tensions he presents to us are also invitations to pursue the debate, practice our voice, and not give in to anger, frustration or disappointment. There is no perfect solution, a view

that placed Hirschman between the French and the Scottish Enlightenment, with flat feet in modernity, with all the advantages and disadvantages of such a position. Between the idea of perfectibility and social engineering of the French Enlightenment, and “that of the unintended consequences of human actions and decisions” (Hirschman, 1982a: 1463) of the Scottish Enlightenment, Hirschman found the grounds for social change. According to him, society resulted from a complex and contradictory process (Hirschman, 1982a) that no single theory or interpretation could fully grasp. And if this were the case then no simple solution or recipe to solve social problems is available, but this should not deter us from persevering in our search.

Even if no there is no way “to demonstrate the irreducibility of the social world to general laws” (Hirschman, 1971: 27), and Hirschman believes there has been an (unconscious) desire to prove this, he does not call for complete speculation or abandoning of theory. We should not try to build from scratch, nor should we ignore the lessons from history and social theory. The social order, in all its complexities, is, nevertheless an order. *The Passions and the Interests* (1977) shows the importance of discovering and understanding predictability in human behavior. Interests counteract passions and human beings respond to incentives. This insight makes room for planning, but also to acknowledging the social order as a complex “web of interdependent relationships” (Hirschman, 1977: 52) rather than a balancing act. Hirschman’s detailed and reflexive accounts of his experience as a development economist, show the importance of drawing lessons from the past and of understanding any social experience as a learning process.

IV. Lessons from development

In *Journeys* (1965), Hirschman tells the story of three development projects in Latin America, their success and failure within the alternative of reform or revolution in striving for development and growth. The way he tells these stories, using literature, expert knowledge, interviews and official reports, reflects his continuous attempt at gathering as much information from as different sources as possible. Knowledge is not the exclusive realm of any agent. It comes from diverse, and oftentimes, unexpected places. Policies appear as the official response from public authorities to specific problems. But solutions do not come top-down, there can be spontaneous answers that obstacles and challenges bring forward and that policies replicate and systematize. Hirschman reminds us that processes, structures and reactions differ from one context to another, making unique solutions inadequate.

There is no single way of dealing with problems and social demands, and each situation and circumstance is an opportunity to learn and create. But not from scratch.

During his years in Colombia, and later in his many journeys, Hirschman searched for alternative paths to problem-solving and policy-making. He talked to everyone and anyone and developed a keen insight for micro level approaches. The knowledge, beliefs, expectations and experience of local communities had to be incorporated in policy design if projects were to succeed. Legitimacy, public acceptance and accountability are as important as attention to details, expert knowledge and careful design. Ignoring these would lead any policy to failure, and increase what Hirschman identified as a specific trait in Latin America: *fracasomanía*, a sense that any policy is doomed from the start and that everything has to be built anew.

Designing public policies is an open-ended and learning process. In *Journeys* Hirschman identifies a Latin American style in problem-solving and policy-making that he characterizes, using Flaubert's expression, as *la rage de vouloir conclure*. This anxiety to conclude makes it difficult to build upon past experience or recognize that there have been failures from which to learn but also successes that should be recognized.

Hirschman dedicates this book to Celso Furtado and Carlos Lleras Restrepo, "master Reformmongers", as he calls them. In a context where the alternatives seemed to be defending the status quo or revolution, they both took the path of reform. Reform, led by expert knowledge, combined with recognizing longstanding and neglected problems and not ignoring the political aspect of any policy implementation. It is naïve, he reminds us, if not purely hypocritical, to hold that these processes "could or should be entirely insulated from politics" (Hirschman, 1965: 45). Policies need to be legitimate in the sense of having been thoroughly discussed in the public arena. Experts should be willing to engage in this discussion, explaining, highlighting and bridging gaps in order for citizens and decision-makers to take informed decisions, and increase the accountability of policy-makers.

Moreover, in a particularly polarized context, where any claim of any abuse or inefficiency or failure, represents an opportunity for the opposition to increase its political capital, Hirschman presents Furtado and Lleras Restrepo as examples of the needed willingness to take risks. They embarked on large scale planning and public investment in development projects to promote social change, and were willing to assume the political costs

involved. Planning beyond political cycles, these two politicians undertook projects that would need more time than their period in office to show results, if there were any. They also relied heavily on technical advice and expertise, dealing with the political costs of undermining politicians' power to make policies and decide about investment projects. They did not, however, break with the so-called Establishment and took a rather piece-meal approach to institutional reform, leaving many public institutions and procedures untouched.

Hirschman reminds us that reform is always faced with harsh criticism for not being daring enough or for being timid. Besides, any public expenditure, especially in infrastructure, and nowadays in social programs, will be particularly susceptible to over scrutiny because "ordinary moral standards are likely to be in jeopardy when the lives of large masses [...] have been disrupted and when hunger, disease and violence are in the air" (Hirschman, 1965: 45). Furtado and Lleras Restrepo could be seen as having applied the Hiding Hand principle, but also as examples of possibilism. Even if planning was an important part of their agendas, they were willing to take more risks and defy uncertainty.

History has shown that their attempts were not all that successful. Both countries continue facing dire inequality, land reform did not lead to change in property nor to increases in productivity, and industrialization has not brought inclusive progress for all. But, there are lessons to be learned, if we are willing to look back. Lessons especially in possibilism,

meant to help defend the right to a non-projected future as one of the truly inalienable rights of every person and nation; and to set the stage for conception of change to which the inventiveness of history and a 'passion for the possible' are admitted as vital actors (Hirschman, 1971: 37).

Solutions to problems cannot wait until we have all the answers or until we fully understand the challenges. Many problems have been neglected because of this, but also because "of lack of *direct* access of the problem's victims to the policy-makers" (Hirschman, 1965: 304). People do not only fail to use their voice, they have also lost access to it. As Hirschman saw in his travels through the region, there has been a lack of desire to tackle longstanding problems because they have not been completely understood or because people have been excluded from the political process that has increasingly been conceived as a technical problem by policy-makers and as a way to maintain clienteles and votes by politicians.

Nevertheless, people are finding other ways to make their voices heard. The explosion of new media has decreased the cost of participating for those who are not part of the elites or those who have had less opportunity to exercise their voice. It has also allowed to contrast official information with other sources. There is a multidirectional production of truth (Bogliacino *et al.*, 2018) that confronts the production of knowledge until now associated with experts. The risk is all the fake news and false information that circulates, hindering the development of a market of ideas, that could gather, confront, and, hopefully, refine ideas into collective knowledge.

But maybe this is also the backlash of the tight leash in which experts pretended to keep knowledge and public debate. Any public decision is public, meaning, it involves specific communities and the people at large. In order to participate in the decision-making process, people need information that should be transmitted in simple, accurate and understandable terms, using familiar references and experiences. Nothing can stand in for democratic debate.

Hirschman avoided grand theorizing, and he was in constant search of the small ideas (*petite idée*) to understand reality by pieces and keeping in mind that any perspective is subjective. Any public or collective project or action must come to terms with uncertainty, with the risks of possible failures and mistakes in order to recognize the learning process we are all engaged in. Recovering everyone's and each one's voice might help us "prove Hamlet wrong": doubt should not immobilize us nor should we yield to overconfidence in our own skills and abilities, practicing Hirschman's example of his "propensity to self-subversion". *Possibilism* against *fracasomanía* requires a structural change beyond any specific policy.

What Hirschman also saw in Latin America was that when problems were recognized and governments begun working on them, they did so with more motivation than understanding. Policy-makers look for successful examples of how to tackle them, falling in a kind of "pseudo-creativity" (Hirschman, 1965: 315) that transformed into a rush toward hasty diagnoses and solutions:

Urged on by pressing problems and by the desire to catch up, and liberally supplied with recipes communicated to them by the advanced countries of both East and West, their policy-makers are only too ready to believe that they have achieved full understanding and to act on the basis of belief (Hirschman, 1965: 315).

Acting this way, they miss local knowledge and hidden rationalities that are behind bottom-up solutions, leading to a “tendency to consider the problems as either wholly unsolved or as totally solved” and thus “conceiving the role of the policy-maker as that of a demiurge who is called upon to create singlehandedly order out of chaos or progress out of backwardness” (Hirschman, 1965: 323).

V. Change and creativity

Any solution implies change and, Hirschman thought, change requires creativity. But creativity comes from challenges that, most of the time, we do not know we will encounter. Tensions, conflict and disequilibria are opportunities that should not be avoided (Hirschman, 1958), because they bring into the light underutilized resources and give us the opportunity to practice the most important and neglected skill: decision-making.

Creativity, says Hirschman (1967), comes as a surprise because we would not engage in a task that we know would require it. Such a task would present itself as a huge challenge we would not know how to overcome:

Hence, the only way in which we can bring our creative resources fully into play is by misjudging the nature of the task, by presenting it to ourselves as more routine, simple, undemanding of genuine creativity than it will turn out to be (Hirschman, 1967: 13, italics in the original).

Hirschman calls this general principle of action the Hiding Hand (Hirschman, 1967). We underestimate the challenge and are forced to find creative solutions once we are faced with it. Once in the challenging situation we are forced to exercise our problem-solving abilities.

The Hiding Hand principle leads, according to Hirschman (1967), to a bias in project selection. Transferable projects, or policies, seem preferable to those that have not been implemented elsewhere. Challenges should not appear too early if projects are to be seen through and arise problem-solving skills. Both expressions of the bias nourish the *rage de vouloir conclure*. Facing problems with more motivation than understanding, we tend to import what appear to be ready made solutions and give in to *fracasomanía* at the sight of the first, unforeseen, obstacle. Difficulties and disappointments are especially hard to handle in this context, a context similar to the one we are facing today.

We are living, what until recently, would have been unthinkable times. Times of isolation, lockdown, uncertainty and fear. Contrary to Hirschman's life, full of action, journeys, encounters, and challenges, we seem to be going through times that call for stillness and distance. But in these times Hirschman's call for clarity and his concern about communication and rhetoric seem particularly appropriate. He was well aware of the difficulties associated with language and communication, especially when we are addressing different audiences. He wrote *The Rhetoric of Reaction* (1991), or at least its first chapters, with a sense of danger, anger and disappointment with what, today, we could identify as the polarization of public debate. His concern about the rise of neoconservatism and its threat to the Welfare State as an essential part of the social project of a liberal democracy has a familiar ring.

We are now facing the consequences of past (policy) decisions. The health crisis has brought painfully to the light our inability to effectively deal with inequality. We seem condemned to decide between lives and livelihoods as if we were facing a trade-off where more (less) health, or rather more (less) survivors from the pandemic, means less (more) ways to guarantee our own subsistence. We are caught in the debate between experts, epidemiologists, on one side, and economists, on the other. Governments and politicians are caught in the short-run, political-cycles are short and public opinion is volatile; counting deaths is a terrible form of accountability. The greatest challenge we face is learning to count on each other, being aware of the externalities of our own behavior on others, trusting. Trust stands as the neglected problem of the moment. Why should citizens trust national and local authorities that have been unable or unwilling to improve their opportunities? Why should experts trust citizens who have been reported to act recklessly, ignore information and disregard health measures and protocols? We seem trapped in what Hirschman called the tunnel effect. Once we were all trapped in the tunnel, but, then, one lane starts advancing and the other stands still. Those in the standing lane might run out of patience because there can be no satisfying explanation of why others advance as they are caught in the same place.

Our tolerance to poverty and inequality depends upon the expectations of those in poverty and suffering the consequences of inequality. There is more tolerance because there are low expectations of any policy or policy-maker being able or willing to change anything. People give up making their problems known, they give up on voice. Public policy is doomed because there

is no public support due to lack of hope that things might change. When this happens, public policies that sustain the status quo are reproduced, evidencing path-dependence and the importance of beliefs and expectations.

Frustration moves in, citizens lose interest in democratic debate and public life, reducing their participation and any support to public initiatives. And if they perceive increasing opacity and corruption in public officials, it is the perfect combination to use their voice even less, leading to a decay of the social network that sustains liberal democracies. Hirschman associates all this with an increase in intolerance (Hirschman, 1991), further deterioration of the communities' political life, and escalation of violence.

People and communities become what policy-makers seem to think they are: beneficiaries or passive receptors or public policies. That is until there is a crisis or social upheaval. We are living both. Compliance to strict sanitary measures is defied every day, not only because material conditions make it almost impossible to follow them, but also because people might fail to see their benefits or because they have alternative (be it accurate or inaccurate) information or because their assessment of the negative effects on their lives, their livelihoods, their plans, their emotional and mental health outweighs all else. Hirschman, as his life and work attest, gives a central place to individual agency. People are not only passive receptors, they are also potential agents of change, change that might not go in the direction policy-makers or authorities intend. This should be a crucial consideration in any social engineering attempt. Any social change requiring collective action, as the one needed today, goes beyond policy. Following Hirschman's bottom-up approach, beliefs, attitudes, expectations, in brief, individual agency is central in dealing with people as active citizens instead of inert consumers (Hirschman, 1970).

And, at the same time, we might be facing the opportunity of tackling a problem that has long been neglected because it is linked with another that policy-makers must deal with presently (Hirschman, 1965). Preserving lives and livelihoods has proven particularly hard given the inequality associated with highly informal labor markets, the stark differences between the center and periphery in terms of infrastructure, resources and access to public services, and individual opportunities to project and live a worthy life. The pandemic will exacerbate inequality, erasing years of slow social progress, strengthening path-dependence and leaving deep scars in the lives of many and in the already fragile social tissue.

VI. Concluding remarks

There are two components of Modernity that Hirschman studies carefully: the passions and the interests, and the construction of communities. Modernity, contrary to a generalized perception of social order, implies violence. That is, Modernity searches for ways to control, contain and direct violence within and without, what was called a long time ago, the body politic. A political community, made of interested human beings, is violent due to the clash of individual interests, not to any sort of evil human nature. Freedom and self-agency come with confrontation and disagreement. If the political community does not have adequate mechanisms to engage and, hopefully, resolve confrontation and disagreement, exclusion and open violence will emerge.

Social order in a well-ordered society then, as the Enlightenment conceived of it, strives at the (natural or artificial) harmonization of interests, but it does not eliminate conflict. Social conflict entails tensions that can be handled and opportunities for social change. Between design and spontaneous order, lies the realm of possibility. We can read Hirschman (1995) as a form of denunciation of the experts', the intellectuals' and the professional politicians' goal of achieving harmony and equilibrium. He explicitly criticizes the rationalization of history that has lost the true meaning of democracy (Hirschman, 1995). Democracy is not the result of any agreement about some kind of fundamental meanings or values; it is rather a mechanism to deal with violence once we recognize our inability and unwillingness to dominate others. Conflict is the characteristic feature of a liberal democracy and of a market economy. Rather than a conflict about this or that, the conflict relies on how much of anything for whom, that is, we are constantly dealing with distributive justice. All we can strive for are temporal arrangements that need to be revised and renewed ever so often, preferably through voice than exit.

In times of uncertainty, Hirschman invites us to take risks, so that we will have the opportunity to be creative. He invites us to discuss and participate, to make our voices heard. There is no way of knowing what the future will bring, but we should accept our responsibility in whatever it might look like with all the frustration and disappointment this might entail. Dealing with pending issues, respecting individual agency, beliefs and expectations, protecting freedom, using the lessons of the past, and taking risks might be the way to the type of collective action needed.

Bibliographic References

- Adelman, J. (2013). *Worldly Philosopher. The Odyssey of Albert O. Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago: Chicago University Press.
- Blanco, L. A. (2013). “Hirschman: un gran científico social”, *Revista de Economía Institucional*, 15 (28), 47-64.
- Bianchi, A. M. (2007). “Albert Hirschman na América Latina e sua trilogia sobre desenvolvimento econômico”, *Revista Economia et Sociedade*, Vol. 30, 1-20.
- Bianchi, A. M. (2011). “Visiting-economists through Hirschman’s eyes”. *European Journal of the History of Economic Thought*, 18 (2), 217-242.
- Bianchi, A. M. (2016). “Albert O. Hirschman and the Structuralist-Monetarist Debate in Latin America”, *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, 34, 101-122.
- Bogliacino, F. (2020), “‘Ciencia en venta’ Incertidumbre, intereses y valores en la política pública” *Seminar Presentation of Scienza in vendita. Incertezza, interessi e valori nelle politiche pubbliche with C. Codagnone and G.A. Veltri* (2018), Egea, April 24.
- Carrión, G. (2019). “Cambio, acción humana y desarrollo en Albert O. Hirschman: reflexiones económico-filosóficas a sesenta años de *The Strategy fo Economic Development*”, *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 6 (2), 157-74.
- Guiot-Isaac, A. M. (2017). “Political Economics and Possibilism: Towards an Open Notion of Development”, *Documentos CEDE*, Universidad de Los Andes.
- Guiot-Isaac, A. M. (2020). “The politics of economic development. Latin America through the eyes of Albert O. Hirschman”. In: E. Trincado, A. Lazarini, D. Melnik (eds.). *Ideas in the History of Economic Development. The Case of Peripheral Countries*. Abingdon: Routledge, chapter 13.
- Hirschman, A. O. (1995). *A Propensity to Self-Subversion*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- Hirschman, A. O. (1991). *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge, MA.: The Beknap Press of Harvard University Press.
- Hirschman, A. O. (1981). *Essays in Trespassing. Economics to politics and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hirschman, A. O. (1982a). “Rival Interpretations of Market Society: Civilizing, Destructive, or Feeble?”, *Journal of Economic Literature*, XX (4), 1463-1484.
- Hirschman, A. O. (1982b). *Shifting Involvements. Private Interest and Public Action*. Princeton: Princeton University Press.
- Hirschman, A. O. (1977). *The Passions and the Interests*. Princeton: Princeton University Press.

- Hirschman, A. O. (1971). *A Bias for Hope. Essays on Development and Latin America*. New Haven and London: Yale University Press.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hirschman, A. O. (1967). "The principle of the hiding hand", *National Affairs*, 43, 10-23.
- Hirschman, A. O. (1965). *Journeys toward progress. Studies of economic policy-making in Latin America*. New York: Anchor Books.
- Hirschman, A. O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.
- Hurtado, J. (2014). "Albert O. Hirschman y la economía del desarrollo: lecciones para el presente", *Cuadernos de Economía*, 33 (62), 7-31.
- Özçelik, E. (2014). "Albert O. Hirschman: A 'Beamish' Social Scientist for Our Grandchildren", *Development and Change*, 45 (5), 1111-1133.
- Revista Desarrollo y Sociedad (2008). Special issue edited by A. Gaviria on Albert O. Hirschman with contributions by J. Adelman, J.A. Ocampo, M. Urrutia, C.E. Posada, E. Wiesner, C. Caballero Argáez, and A. Meisel Roca.
- Sunna, C. (2013). "Albert O. Hirschman sobre América Latina: teoría y política del desarrollo económico", *Puente Europa*, XI (1), 24-30.

¹ I thank Gonzalo Carrión for his generous invitation to participate in this issue on Albert O. Hirschman. This paper has changed from its original intention of reminding once again, as has been reminded many times in the scholarly literature but, in many other outlets, Hirschman's relentless call for open and informed democratic debate, and his skepticism regarding isolated expert knowledge and top-down policy making. This message still remains, but the times we are living has brought a more contextual approach to Hirschman's (and Colomi's) goal of proving Hamlet wrong.

² There is an increasing number of contributions in this direction. Adelman has been an exceptional contributor to this purpose. His authoritative biography builds upon his previous work on Hirschman and brought renewed attention to Hirschman as a public intellectual. For the purpose of this paper, those contributions from Latin America or building upon Hirschman's Latin American experience are especially relevant. Among these, see Bianchi (2016, 2011 and 2007), Carrión (2019), Sunna (2013), Revista Desarrollo y Sociedad (2008, special issue), Blanco (2013), Hurtado (2014), Guiot-Isaac (2017, 2020).

³ It is too tempting to recall that Hirschman actively took part in the rescue operation that led Arendt to America (Adelman, 2013).

⁴ He does however advance that the Hiding Hand is a transitional mechanism to foster learning to take risks, and it is not without dangers not only because it can lead to pursue risky ventures for too long and create a sort of habit or taste for risk but especially because it "is a way of inducing action through error" (Hirschman, 1967: 20-1).

⁵ One of Hirschman's major concerns has to do precisely with the inability of economists and political scientists to go beyond their disciplinary borders and engage in a beneficial dialogue for both (Hirschman, 1971). Besides social sciences tend to search for laws and regularities, bringing them, in some cases, closer to the futility thesis that indicates that "political or economic change are shown to come to naught because they disregard some 'law' whose existence has allegedly been ascertained by social science" (Hirschman, 1991: 70). Both situations would make it very difficult for experts to become public intellectuals willing to go beyond, what they would consider, safe boundaries in terms of their fields of expertise and action.

Proyección imaginativa, decepción y cambio: el principio de conservación y mutación de la energía social en Albert O. Hirschman

Gonzalo Carrión*

Universidad Nacional de Villa María
gcarrión@unvm.edu.ar

Revista Cultura Económica

Año XXXVIII • N°99

Junio 2020: 41-56

Resumen: Este trabajo propone una relectura del principio de conservación y mutación de la energía social, en tanto núcleo del ensayo *Getting Ahead Collectively* (1984) de Albert O. Hirschman, a la luz de la concepción secuencial del cambio social a partir de las imágenes de cambio según *The Strategy of Economic Development* (1958), y de su profundización mediante el estudio de la dialéctica de la imaginación y la decepción que subyace a la sucesión cíclica de la acción social en *Shifting Involvements* (1982). Esta interpretación implica poner de relieve las particularidades del enfoque hirschmaniano en el análisis de la acción humana mediante el proceso de formación de expectativas de los agentes como así también de los factores volitivos y emocionales vinculados con la posibilidad y el sentido del cambio social.

Palabras clave: Albert O. Hirschman; Imágenes de cambio; Cambio Social; Principio de conservación y mutación de la energía social; Desarrollo

Imaginative projection, disappointment and change: the principle of conservation and mutation of social energy in Albert O. Hirschman

Abstract: *This work proposes a re-reading of the principle of conservation and mutation of social energy, as core of the essay Getting Ahead Collectively (1984) by Albert O. Hirschman, in light of the sequential conception of social change starting from the images of change according to The Strategy of Economic Development (1958), and its deepening through the study of the dialectic of imagination and disappointment that underlies the cyclical succession of social action in Shifting Involvements (1982). This interpretation implies to highlight the particularities of the Hirschmanian approach in the analysis of human action through the process of formation of expectations of the agents as well as of the volitional and emotional factors linked with the possibility and sense of social change.*

Keywords: *Albert O. Hirschman; Images of change; Social Change; Principle of Conservation and Mutation of Social Energy; Development*

The humans live in time, and experience reality successively. To experience much of it, therefore, they must experience many different things; in other words, they must experience change. And since they need change, the Enemy (being a hedonist at heart) has made change pleasurable to them, just as He has made eating pleasurable. But since He does not wish them to make change, any more than eating, an end in itself, He has balanced the love of change in them by a love of permanence. He has contrived to gratify both tastes together in the very world He has made, by that union of change and permanence which we call Rhythm. (The Screwtape Letters, C. S. Lewis)

[Michel Crozier y yo] tenemos un enfoque por completo diferente del cambio, y modestamente respetamos su impredecibilidad y la manera en que tiende a surgir de constelaciones únicas. Se podría proponer incluso una formulación general (no férrea, por supuesto): el cambio sólo puede ocurrir como resultado de la sorpresa; de otra manera no podría ocurrir en absoluto, pues quedaría suprimido por las fuerzas que están a favor del statu quo. Nuestro trabajo sobre el cambio social no está orientado por consiguiente de ninguna manera hacia el descubrimiento de “leyes” del movimiento o del cambio. Más bien parte de la idea que, acumulando experiencias concretas de cambio, adquiriremos la capacidad de reconocer la Gestalt del cambio inminente, el surgimiento de nuevas constelaciones que sean favorables a la acción para el cambio. (Tendencias Autosubversivas, A. O. Hirschman)

I. Introducción

Albert O. Hirschman (1915-2012) es reconocido por su insistencia en traspasar las fronteras disciplinarias tratando de sacar a la luz racionalidades ocultas, consecuencias no deseadas y consecuencias deseadas, pero no alcanzadas, de las acciones humanas en los procesos de cambio social. En diálogo constante con la sociología, la política, la antropología, la filosofía y la psicología, puede decirse que su afán por “complicar la economía” (Hirschman, 2013) lo condujo a desarrollar categorías analíticas que anticipan y complementan investigaciones recientes, aunque desde un enfoque diverso, en el ámbito de la *Behavioral Economics* (Hargreaves Heap, 2016).

Este trabajo propone identificar las relaciones entre una serie de ideas y líneas argumentales hirschmanianas que van desde su primer gran trabajo acerca del desarrollo económico hasta uno de sus últimos textos de inspiración netamente latinoamericana. El recorrido inicia con el tratamiento de las “imágenes de cambio” de las sociedades, en tanto elementos fundamentales para la constitución de una “perspectiva de crecimiento” que permita comprender y emprender el proceso de cambio

social en pos del desarrollo, según su exposición en *The Strategy of Economic Development* (1958). A partir de allí, se reparará en el estudio de la dinámica oscilante entre la acción privada y la acción pública en *Shifting Involvements* (1982) como una instancia clave para abordar, por último, el ensayo *Getting Ahead Collectively* (1984) y analizar particularmente el denominado “principio de conservación y mutación de la energía social”, principio que es utilizado por el autor para explicar el surgimiento de la acción colectiva en ciertos “experimentos” de desarrollo popular latinoamericanos.

Puesto que Hirschman presenta el texto de 1984 como un “libro de viaje razonado, y no como tratado erudito” (Hirschman, 1986b: 8), las contribuciones teóricas que allí aparecen podrían llegar a subestimarse. Teniendo esto en cuenta, aquí se propondrá una relectura del principio de conservación y mutación de la energía social a la luz de la concepción secuencial del cambio social a partir de las imágenes de cambio, presentes ya en *Strategy*, y de su profundización mediante el estudio de la dialéctica de la imaginación y la decepción que subyace a la sucesión cíclica de la acción social según *Shifting Involvements*.

Como se tratará de mostrar, esta interpretación implica poner de relieve las particularidades del enfoque hirschmaniano en el análisis de la acción humana mediante el proceso de formación de expectativas imaginativas de los agentes, como así también de los factores volitivos y emocionales vinculados con la posibilidad y el sentido del cambio social en los procesos de desarrollo. Considerando que estos elementos no siempre han sido suficientemente integrados desde las ciencias sociales en general, y desde la teoría económica convencional en particular, el trabajo apunta, en última instancia, a revalorizar la fecundidad tanto del contenido como del método elaborados por Hirschman a través de su trayectoria-travesía intelectual¹.

II. Imágenes de cambio en *The Strategy of Economic Development*²

Una de las particularidades del libro pionero de 1958 es la discusión que Hirschman plantea con las concepciones acerca del desarrollo económico en términos de “equilibrio”, esto es, aquellos enfoques que buscan un “primer motor” -por lo general un shock de inversión agregada- que automáticamente sitúe a los distintos sectores de los países subdesarrollados en la senda del crecimiento³. En contraposición, Hirschman entiende que el

problema del desarrollo no radica tanto en algunas *cosas* a obtener, sino en la consecución de un *factor de unión* entre los recursos ya disponibles, pero dispersos, en pos del desarrollo. Dicho *factor de unión*, sostiene, “[p]arece consistir en una ‘perspectiva de crecimiento’ que comprende el deseo del crecimiento económico y la percepción de la naturaleza esencial del camino que lleva hacia él” (Hirschman, 1961: 22). Ahora bien, esta especie de visión pro-activa en que consiste la “perspectiva de crecimiento”, aclara el autor, solo puede adquirirse gradualmente, por y en el mismo proceso de desarrollo, es decir, se alcanza de manera secuencial y depende de las tensiones entre tres elementos: las distintas “imágenes del cambio” de las sociedades, la formación y condicionalidades de las expectativas del cambio, y el proceso concreto de toma de decisiones. Conviene detenerse aquí en el primero de estos elementos.

Hirschman recurre a una clasificación dual de las imágenes del cambio que a nivel social influyen a la hora de pensar la elaboración y ejecución de proyectos de desarrollo económico, teniendo en cuenta el *significado* que las propias sociedades dan al proceso de cambio. La primera tipología es denominada “imagen de cambio enfocada al grupo” (*group-focused*), y, según esta, el cambio se entenderá como progresivo para el colectivo solo si los individuos mantienen sus posiciones relativas y el crecimiento se manifiesta en la sociedad como un todo, de manera tal que la actuación individual diferenciadora es desalentada. Hirschman afirma que este tipo de imagen puede efectivamente favorecer el desarrollo, aunque bajo ciertas condiciones, puesto que

debe tenerse mucho cuidado para no violar la única “imagen” de cambio aceptable. La creencia o la sospecha, por muy equivocada que sea, de que un proyecto conducirá al enriquecimiento individual y no a beneficios colectivos, bien puede significar su fracaso (Hirschman, 1961: 24).

La influencia de la imagen de cambio enfocada al grupo permite entender que la realización de ciertos proyectos de desarrollo relativamente modestos sea difícil de lograr. No obstante, sostiene el autor, dificulta mucho más la aceptación de programas a gran escala que impliquen transformaciones estructurales complejas, dado que, por su propia naturaleza, este tipo de programas producen desequilibrios socio-económicos muy fuertes.

La segunda tipología es aquella “enfocada al individuo” (*ego-focused*). Según esta imagen de cambio, las posibilidades de progreso son referidas por el individuo exclusivamente a sí mismo, sin contemplar lo que ocurra

con el resto de la sociedad. En principio, reconoce Hirschman, esta imagen parece ser más acorde con la idea de la economía convencional acerca de la relación entre la “búsqueda del mejoramiento de la propia condición” (Hirschman 1961: 27) y el crecimiento económico. Sin embargo, esto no necesariamente es así, ya que, en tal situación, el éxito del progreso individual puede entenderse como el resultado de un gran golpe de suerte o, peor aún, de un comportamiento desleal y engañoso hacia los demás miembros de la sociedad, y no justamente como un resultado directo del esfuerzo e ingenio personales.

Recurriendo a la idea del empresario schumpeteriano, Hirschman afirma que economistas e historiadores “han considerado que el empresario innovador es, principalmente, un egocentrista”, y se han olvidado de otra característica ‘necesaria prácticamente’ de dicha figura: “la habilidad para conseguir un acuerdo entre todas las partes interesadas” (Hirschman, 1961: 28). Esta habilidad para lograr la cooperación es la que proyecta el empresario anteponiendo la imagen de cambio enfocada al grupo por sobre la enfocada al individuo, de modo tal que la ausencia de dicha habilidad en los países subdesarrollados puede comprenderse, precisa y paradójicamente, por el predominio de la imagen *ego-focused*.

Las implicancias de las imágenes de cambio en la comprensión de la dinámica social estarán presentes también en las otras dos obras que conforman la trilogía del desarrollo hirschmaniano. En efecto, tanto los conceptos de “precipitación hacia la pseudo-comprensión del problema” (*la rage de vouloir conclure* flaubertiana) y “fracasomanía”, que aparecen en *Journeys toward Progress* (1963), como los de “técnicas de seudoimitación y de programa seudocomprensivo” y “Mano Encubridora”, en *Development Projects Observed* (1967), difícilmente puedan entenderse sin el trasfondo del enfoque general hirschmaniano del desarrollo. Enfoque que, al centrarse en la complejidad de la acción humana, indaga en las causas y consecuencias de las proyecciones imaginativas, en las que no solo influyen el cálculo racional de expectativas, sino también factores emocionales y volitivos que condicionan tanto el ritmo como la dirección del proceso de cambio. A partir de estas aproximaciones a los primeros estudios de Hirschman, vinculados más estrictamente con el desarrollo económico, se verá de qué manera la profundidad de su perspectiva se fue desarrollando hacia una concepción más amplia y generalizada de la dinámica y el cambio social.

III. Hacia una fenomenología de la acción colectiva: *Shifting Involvements*

En *Shifting Involvements* (1982), Hirschman trata de identificar los mecanismos que subyacen a los ciclos de las sociedades en torno a la vida privada y la participación pública, es decir, a la dinámica social oscilante entre el interés individual y la acción colectiva⁴. De esta manera, presenta su ensayo como “una *fenomenología* de la participación y la decepción que trata de explicar los desplazamientos de los intereses privados a la acción pública y viceversa” (Hirschman, 1986a: 16). Hirschman tiene clara consciencia de que, desde una perspectiva económica convencional, su estudio se enfrenta con el problema del cambio de preferencias –de la actividad privada a la pública o, más en general, del bien A al bien B–, y reconoce que esta cuestión no ha sido suficientemente tratada, puesto que en economía habitualmente se trabaja a partir del supuesto de preferencias dadas y estables (Hirschman, 1986a: 17).

La manera procesual que Hirschman propone para entender el cambio de preferencias parte de la siguiente tesis fundamental:

[L]os actos de consumo, al igual que los actos de participación en los asuntos públicos, que se realizan porque se espera obtener así una satisfacción, también generan decepción e insatisfacción. Esto ocurre por razones diversas, en formas diferentes y en grados distintos, pero en la medida en que la decepción no se elimine totalmente por un ajuste instantáneo de las expectativas hacia abajo, todo patrón de consumo o de uso del tiempo lleva consigo, como dice la metáfora establecida, “las semillas de su propia destrucción” (Hirschman, 1986a: 18-19).

Importa destacar que, para explicar esta dialéctica entre consumo y decepción, el autor supone que los individuos realizan una *proyección* antes de la ejecución concreta de una actividad cualquiera. Entre los elementos que conforman dicha proyección se encuentran las imágenes mentales o expectativas imaginativas sobre la actividad a realizar y el nivel de satisfacción que se obtendrá a partir de ella. La diferenciación entre las expectativas de satisfacción generadas por la proyección de la actividad, por un lado, y la satisfacción efectivamente obtenida al ejecutar la actividad en sí, por otro, permite entender la posibilidad de la decepción o su contrario (Hirschman, 1986a). A su vez, dicha situación se comprende mediante la facultad exclusivamente humana de cometer errores (Hirschman, 1986a).

De manera categórica, Hirschman explicita su confrontación con las asunciones corrientes tanto en sociología como en economía:

El mundo que estoy tratando de entender en este ensayo es un mundo donde los hombres creen que desean una cosa y cuando la obtienen descubren con desaliento que no la desean tanto como creían o no la desean en absoluto, y que en realidad desean otra cosa, cuya existencia casi ni sospechaban. Nunca operamos en términos de una jerarquía comprensiva de valores establecidos por algún psicólogo que investigue las diversas actividades y “necesidades” de la humanidad, sino que en cualquier punto dado de nuestra existencia real –y eso se aplica a menudo también a sociedades enteras– perseguimos algunas metas que luego son sustituidas por otras (Hirschman, 1986a: 29-30, destacado en el original).

Al complejizar la comprensión de la acción humana incluyendo la posibilidad de reflexión crítica, evaluación y modificación de las elecciones de los agentes, Hirschman aboga por una aproximación “posibilista” del cambio social⁵, en la que se otorgue a “la percepción, la autopercepción y la interpretación humanas, el papel que les corresponde en el desarrollo de los acontecimientos” (Hirschman, 1986a: 14). En este sentido, insiste en que los cambios trascendentales en las decisiones y, por tanto, en los cursos de acción -a nivel individual y social-, no pueden entenderse ni como una sucesión mecánica de hechos totalmente determinados ni tampoco como productos de una voluntad absolutamente autónoma y soberana. Antes bien, deben concebirse como una compleja conjunción de evaluaciones de preferencias -a distintos niveles- entre las que influyen las circunstancias concretas en las que se desarrollan los mismos procesos de decisión: “la explicación del cambio social en términos de fuerzas subyacentes y eventos precipitantes corresponde a la esencia de la condición humana: ‘ni ángel ni bestia’, como precisara brillantemente Pascal” (Hirschman, 1986a: 82-83).

Ahora bien, si, como se dijo, para entender el movimiento cíclico de lo privado a lo público y de lo público a lo privado, el factor de la decepción es fundamental, detrás de la propia posibilidad de la decepción subyace un elemento clave, cual es la limitada capacidad de la imaginación humana respecto de la concepción del cambio social.

El resultado de la dinámica que va desde lo privado hacia lo público no puede evaluarse, sostiene el autor, como la satisfacción utilitaria que produce un bien de consumo cualquiera, puesto que dicho resultado consiste en un “estado futuro del mundo”, es “un producto de la imaginación de los ciudadanos que muy probablemente se encontrará muy

alejado de la dura realidad que resultará de la acción pública” (Hirschman, 1986a: 105). Dicho de otra manera, no contamos con la suficiente información y certeza de tal resultado para reducir la brecha entre la expectativa y la realidad efectivamente alcanzada. En estas circunstancias, afirma Hirschman, la imaginación solo puede proyectar una situación relativamente sencilla de cambio y resultado futuro, lo que en este contexto significa que le resulta más simple delinear una situación de cambio radical, de contraste fuerte con el estado actual de las cosas, que tener una visión más matizada a partir de un producto menos ambicioso del cambio:

[e]s la pobreza de nuestra imaginación lo que paradójicamente produce imágenes de un cambio “total” en lugar de expectativas más modestas. Mientras prevalezca este estado de cosas, la insatisfacción con el resultado es un compañero constante de la acción en aras del interés público (Hirschman, 1986a: 106)⁶.

La decepción generada por esa incompatibilidad manifiesta entre las expectativas imaginadas de una nueva situación absolutamente distinta de la actual, por una parte, y los relativamente modestos logros alcanzados de hecho, por otra, permite entender la dinámica que va desde el auge de los movimientos colectivos hasta la retracción y vuelta hacia el predominio del ámbito de lo privado y las acciones individuales a través de la historia. De esta manera, el estudio de las consecuencias de las proyecciones imaginativas, señaladas inicialmente en *Strategy*, se desarrolla en *Shifting Involvements* para interpretar la dinámica histórica cíclica de cambio privado-público-privado en las sociedades en general.

Lo dicho hasta aquí permite dar un marco de comprensión más acabado y, en tal sentido, mostrar la potencialidad de algunas ideas o intuiciones que pueden parecer interesantes, aunque poco trabajadas, en *Getting Ahead Collectively*.

IV. El principio de conservación y mutación de la energía social en *Getting Ahead Collectively*

A principios de 1983, Hirschman pasó casi cuatro meses visitando proyectos de desarrollo popular radicados en distintos países de Latinoamérica y financiados por la Fundación Interamericana. A partir de esa experiencia, publica en 1984 el ensayo titulado *Getting Ahead Collectively*, cuya traducción castellana fue *El avance en colectividad: Experimentos populares en América Latina*. Como se dijo, en el prólogo del libro

Hirschman aclara que, al haberlo escrito muy rápidamente, no pudo consultar la bibliografía reciente sobre cooperativas y desarrollo popular, por ello advierte que el texto debe leerse como un “libro de viaje razonado”, es decir, sin demasiadas pretensiones académicas. No obstante, cabe insistir, resulta interesante analizar la comprensión de los procesos de desarrollo popular a la luz de los anteriores estudios hirschmanianos en el ámbito del desarrollo económico y, en general, del cambio social, puesto que aparecen aquí contribuciones importantes para la teoría social.

En los capítulos III y IV del ensayo, Hirschman se ocupa del surgimiento de la acción cooperativa recurriendo a distintos casos de desarrollo popular⁷. En el primero, reúne ejemplos en los que la acción cooperativa se genera por una agresión externa previa, sea de la naturaleza o del Estado, es decir, casos en los que la acción colectiva surge y se sostiene en tanto respuesta de un grupo ante un “enemigo” en común. En el segundo, en cambio, se intenta entender la cooperación sin el recurso al factor de agresión externa, y es en este contexto donde se presenta el denominado “principio de conservación y mutación de la energía social”.

Dicho principio intenta dar cuenta de la constatación empírica según la cual, en la mayoría de los casos pertenecientes al grupo de los proyectos no generados por una agresión externa, las personas más comprometidas con la causa habían participado previamente en otras experiencias colectivas -algunas incluso más intensas- pero que, sin embargo, no habían logrado su cometido. Así, dice Hirschman:

Es como si la anterior aspiración a un cambio social por parte de los protagonistas, su tendencia a la acción colectiva, no les hubiese abandonado aun si los movimientos en que participaron hubiesen abortado o sido extinguidos. Más adelante, esta “energía social” vuelve a entrar en actividad, pero es probable que tome alguna forma muy distinta. Por tanto, puede ser muy difícil notar que nos encontramos aquí ante un tipo especial de secuencia, una *renovación* de energía, antes que un nuevo estallido. Me referiré a este fenómeno como el Principio de Conservación y Mutación de la Energía Social (Hirschman, 1986b: 56-57, destacado en el original)

Al menos tres cuestiones interesan destacar, en principio, de la cita anterior. Primeramente, la presentación de esta situación como una *secuencia*. En segundo lugar, la idea según la cual una acción de cambio social anterior puede convertirse en una *tendencia* y así derivar en acciones

futuras diversas, aunque en el mismo sentido. En tercer lugar, que dicha secuencia corresponde a un tipo especial en tanto *renovación*.

La primera cuestión importa puesto que remite a la búsqueda de secuencias que caracteriza al pensamiento hirschmaniano al menos desde *Strategy* y que, como se dijo, en aquella oportunidad lo distanció de las concepciones del desarrollo equilibrado, poniendo como eje para entender los procesos de desarrollo económico precisamente los desequilibrios entre sectores y regiones y las diversas secuencias entre eslabonamientos de diversos tipos y en diferentes momentos.

La segunda cuestión permite vincular también este texto con la trilogía del desarrollo hirschmaniano y su enfoque centrado en la acción humana, particularmente expresado en la noción de la “mano encubridora” en *Development Projects Observed*⁸. Al subestimar las posibles dificultades que podrían conllevar los proyectos de desarrollo y, a la vez, subestimar la capacidad creativa de los agentes para resolver dichas dificultades cuando se presentan, la mano encubridora posibilita no solo el impulso a la acción inicial sino también una especie de *hábito* que facilita el proceso de toma de decisiones de desarrollo:

[U]no de los beneficios indirectos de los proyectos consiste precisamente en el aumento de la disposición de quienes toman las decisiones a enfrentar las dificultades e incertidumbres. La Mano Encubridora constituye esencialmente un mecanismo que permite que *el temeroso de los riesgos los acepte* y que en el curso del proceso se vuelva menos temeroso (Hirschman, 1969: 26).

La tercera cuestión se relaciona con el enfoque “posibilista” hirschmaniano, en tanto que el autor no pretende dar al principio un status de ley universal, sino más bien lo considera como una excepción a lo que comúnmente suele ocurrir ante el fracaso en un proyecto de acción colectiva, esto es, el abandono y quizás el retiro hacia la esfera privada, según el tratamiento de la problemática de los ciclos privado-público-privado a través de la dialéctica expectativa-decepción del cambio social en *Shifting Involvements*.

El caso destacado que Hirschman escoge para ilustrar su principio es el de la cooperativa Cristo Rey, perteneciente a un grupo de pescadores en la costa del Caribe de Colombia. Lo particular del ejemplo es que, antes de dedicarse a la pesca, los aldeanos habían sido campesinos y participaron

activamente de las iniciativas de reforma agraria mediante la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), impulsada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, en pos de la ocupación y utilización de tierras ociosas. No obstante, con el cambio en la situación política a partir de 1975, el objetivo de dicho proyecto social quedó trunco. A pesar de esta circunstancia, los campesinos se mantuvieron en contacto y compartieron la inquietud de dedicarse a la pesca, formando para ello la cooperativa. Según Hirschman, “[l]os miembros de la cooperativa ciertamente percibieron una conexión entre su primera acción colectiva y su fracaso, por una parte, y la cooperativa pesquera y su éxito, por la otra” (Hirschman, 1986b: 62). Aunque dicha *conexión* pueda interpretarse de diversas maneras, lo que interesa señalar es que la primera experiencia de cooperación generó un *conjunto de condiciones* que allanaron el camino para la segunda experiencia. Dice el autor:

Habiendo cooperado en la toma de tierras, los campesinos de Cristo Rey habían practicado la cooperación al nivel más rudimentario; habiendo disipado así la desconfianza mutua, forjado una comunidad y –tal vez lo más importante– creado una *visión del cambio*, estaban ahora capacitados para unir esfuerzos que requerían mucha mayor complejidad y persistencia (Hirschman, 1986: 64)

Dentro de los elementos que subyacen al principio hirschmaniano de conservación y mutación de la energía social se encuentran, pues, tanto factores cognitivos como volitivos y emocionales. En efecto, así como había hecho ya en *Strategy* (y en el resto de la trilogía) y en *Shifting Involvements*, Hirschman prioriza la generación de “imágenes de cambio” a la hora de comprender tanto la potencia como el sentido del cambio social iniciado. Asimismo, entiende que un aspecto crucial en el inicio y sostenimiento del proceso es el factor volitivo-emocional presente en los tipos de vínculos que se establezcan entre los participantes del proyecto; de ahí su insistencia –y es interesante reparar en cómo lo hace: desde una perspectiva negativa y otra positiva– tanto en “disipar la desconfianza” como en “forjar una comunidad”.

Hirschman es consciente de las limitaciones que la formación convencional del economista impone a la hora de reconocer la relevancia de los factores cognitivos, volitivos y emocionales mencionados anteriormente. Por ello, al comentar una experiencia de desarrollo popular en Bogotá, vinculada con la producción de telas y calzados, y llevada adelante especialmente por mujeres afirma:

La secuencia que aquí aparece no es muy distinta de las que antes analizamos. La experiencia común de la invasión de tierras en Cristo Rey que condujo a otras formas más complejas de cooperación es reemplazada por la experiencia común de seguir unidas durante un curso, de *conocerse y simpatizar*. [...] Como economista, yo había esperado que la necesidad de movilizar una *cantidad mínima de capital* se encontraría en la base al menos de algunas de estas empresas cooperativas administradas por los trabajadores. Pero resultó, nuevamente, que *una necesidad más fundamental es alguna experiencia que disipe el aislamiento y la desconfianza mutuas* (Hirschman, 1986b: 71, lo destacado es nuestro).

Por último, cabe señalar la relación que el propio autor establece entre el principio de conservación y mutación de la energía social y otro de los conceptos acuñados en la trilogía, el complejo de fracaso o “fracasomanía”. Este hace referencia al sesgo con que los latinoamericanos solemos evaluar experiencias de cambio social, considerándolos temerariamente como fracasos absolutos. Muchas veces, afirma Hirschman, dicho sesgo evaluativo tiende convertirse en profecía autocumplida, lo que complica la posibilidad de generar procesos de cambio progresivos. En este sentido, el principio de conservación y mutación de la energía social -de manera similar a lo realizado por la mano encubridora- cumpliría el rol de *factor compensador* a la hora de evaluar experiencias de desarrollo. En efecto, al resaltar la posibilidad de mantenimiento de las energías sociales y cooperativas, permite una re-evaluación de diversos experimentos cuyos objetivos primeros no pudieron alcanzarse, pero que no por ello deben considerarse necesariamente como fracasos:

Mientras no se perciba que el principio está en operación, parecerá que un movimiento social que no ha alcanzado su objetivo prestablecido, como el movimiento por la reforma agraria en Colombia, es un fracaso indiscutible. Pero hay que alterar este juicio, al menos en parte, en cuanto se comprende que las energías sociales despertadas en el curso de tal movimiento no desaparecen de la escena, aunque el propio movimiento sí desaparezca. Estas energías quedan, por decirlo así, en *reserva* durante un tiempo, pero podrán servir de combustible después para movimientos tal vez muy distintos. Por consiguiente, en un sentido real, hay que dar crédito al movimiento original por los ulteriores avances o triunfos logrados por estos movimientos posteriores: ya no es posible considerarlo un fracaso *total* (Hirschman, 1986b: 69-70).

Esta imagen de una “reserva de energía” ayuda a evidenciar una de las razones fundamentales por las que, para Hirschman, la teoría de la decisión

económica convencional es insuficiente a la hora de entender -y reluctantemente- al valorar- las acciones colectivas-cooperativas.

En *Shifting Involvements*, al criticar la concepción de Olson acerca de la acción colectiva, sostiene que, si bien los agentes económicos allí considerados “son eficientes y a menudo aun ingeniosos y astutos, *carecen de historia*” (Hirschman, 1986a: 90, destacado en el original)⁹. No obstante, es precisamente en la historicidad de las personas y grupos humanos que pueden comprenderse los procesos identitarios -cognitivos, volitivos y emocionales- a partir de los cuales se generan las expectativas imaginadas en base a ciertos objetivos y escenarios futuros. Expectativas imaginadas -o imágenes de cambio- que, cuando resultan compartidas, promueven el compromiso de los participantes y el consiguiente impulso a la acción. Este compromiso, que no solo es con la imagen sino también -y quizás más fundamentalmente- con los demás, se convierte en una experiencia vital que permanece. En tal sentido, la expectativa imaginada del cambio futuro puede marcar profundas huellas en un pasado que será re-vivenciado en el presente de las decisiones de las personas y grupos co-implicados.

V. A modo de conclusión

En este trabajo se intentó poner en evidencia algunas relaciones entre el principio de conservación y mutación de la energía social, acuñado por Hirschman para comprender la génesis y el sentido de ciertos procesos de desarrollo popular en países latinoamericanos, y los primeros aportes teóricos del autor vinculados con el desarrollo económico, particularmente con la noción de “imágenes de cambio” según su presentación en *Strategy*. A partir del análisis de dicha noción (y algunas de sus relaciones con otras conceptualizaciones propias de la trilogía, como las de fracasomanía y mano encubridora), la atención se centró en la teorización del ciclo privado-público-privado a partir de la dinámica producida por la desproporción entre las expectativas imaginadas y la realización de los cambios sociales, mediada por la decepción, en *Shifting Involvements*. Se trató de mostrar que desde el marco referencial de la evolución del pensamiento hirschmaniano puede entenderse más acabadamente la potencialidad del principio clave de *Getting Ahead Collectively*, esto es, como una de las tantas derivaciones del enfoque hirschmaniano del cambio social a partir de la complejización en la comprensión de la acción humana.

Al proponer un análisis *ad intra* de los procesos de cambio, ya desde sus contribuciones tempranas, Hirschman obliga a cuestionar y

complementar asunciones fuertemente arraigadas en la economía convencional mediante el cruce de fronteras disciplinarias, lo que se condensa en un plexo terminológico tan creativo como potencialmente útil para la interpretación de diversos fenómenos sociales. En el caso particular del principio de conservación y mutación de la energía social, pudo verse que la interacción entre imágenes de cambio, expectativas y factores volitivo-emocionales, como la simpatía y la creación de confianza, no solo son elementos importantes para comprender el desarrollo económico a nivel de las decisiones de las autoridades políticas y de organizaciones no gubernamentales de escala considerable, sino también para entender la generación, evolución y significación social de proyectos de desarrollo popular.

En última instancia, puede decirse que tales conceptualizaciones se traducen en una interpelación hirschmaniana a “complicar” la economía considerando los vínculos entre la historicidad y la capacidad proyectiva imbricadas en la complejidad de la toma de decisiones de los seres humanos. Al respecto, y a modo de colofón, resulta interesante volver a las conclusiones de *Shifting Involvements* donde, comparando su propia manera de entender a las personas que toman decisiones con la de la economía convencional, dice Hirschman:

[Los tipos humanos que aparecen en mi historia] son *superiores* al “actor racional” por cuanto pueden concebir *diversos* estados de felicidad, pueden trascender uno de ellos a fin de alcanzar otro y escapar así del aburrimiento de la operación permanente basada en un solo conjunto de preferencias estables. Es muy probable que estas cualidades más nobles y ricas de nuestros actores se relacionen estrechamente con sus vacilaciones. (Hirschman, 1986a: 148-149).

Referencias Bibliográficas

- Adelman, J. (2013). *Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.
- Alacevich, M. (2017). “Albert Hirschman’s approach of observation in ‘Development Projects Observed’”. En Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.). *For a Better World. Excerpts from the First Conference on Albert Hirschman’s Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Blanco, L. A. (2013). “Hirschman: Un gran científico social”. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 15, N° 28, 47-64.
- Carrión, G. (2019). “Cambio, acción humana y desarrollo en Albert O. Hirschman: reflexiones económico-filosóficas a sesenta años de *The*

- Strategy fo Economic Development*". *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 6(2), 157-74.
- De Haan, P. (2016). *From Keynes to Piketty. The Century that Shook Up Economics*. London: Palgrave Macmillan.
- Feinstein, O. (2017). "A Hirschmanian approach to development evaluation". En Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.). *For a Better World. Excerpts from the First Conference on Albert Hirschman's Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Flyvbjerg, B. (2016). "The Fallacy of Beneficial Ignorance: A Test of Hirschman's Hiding Hand". *World Development*, Vol. 84, 176-189.
- Furió-Blasco, E. (ed.) (1998). *Albert O. Hirschman y el camino hacia el desarrollo económico. Una antología de ensayos anteriores a "La estrategia del desarrollo económico"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, A. (2016). "The Contemporary Significance of a Dissenter: Albert O. Hirschman's Idea of Development". *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, Volume 34B, 63-90.
- Hargreaves Heap, S. P. (2016). "'Good and Bad' (not 'Good or Bad'): Albert O. Hirschman as a Behavioral Economist". *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, Volume 34B, 161-174.
- Hirschman, A. O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.
- Hirschman, A. O. [1958] (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1963] (1964). *Estudios sobre política económica en América Latina (En ruta hacia el progreso)*. Madrid: Aguilar.
- Hirschman, A. O. [1967] (1969). *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Hirschman, A. O. [1970] (2012). *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1971] (1973). *Desarrollo y América Latina: Obstinación por la esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1982] (1986a). *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1984] (1986b). *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. México: FCE.
- Hirschman, A. O. [1995] (1996). *Tendencias autosubversivas. Ensayos*. México: FCE.
- Hirschman, A. O. (1999). *A través de las fronteras. Los lugares y las ideas en el trascurso de una vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. [1985] (2013). "Contra la simplicidad: Tres maneras fáciles de complicar algunas categorías del discurso económico". *Revista de Economía Crítica*, N° 15, 157-176.
- Hurtado, J. (2014). "Albert O. Hirschman y la economía del desarrollo: Lecciones para el presente". *Cuadernos de Economía*, 33(62), 7-31.

- Lepencies, P. H. (2008). "Possibilism: An Approach to Problem-Solving Derived from the Life and Work of Albert O. Hirschman". *Development and Change*, 39(3), 437-459.
- Lewis, C. S. (2009). *The Screwtape Letters with Screwtape Proposes a Toast*. UK: HarperCollins.
- Meldolesi, L. (1997). *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meldolesi, L. (2017). *Albert Hirschman, entre Europa y América Latina. Reflexiones teórico-prácticas desde una perspectiva colorniano-hirschmaniana*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.) (2017). *For a Better World. Excerpts from the First Conference on Albert Hirschman's Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.) (2019). *A Bias for Hope. Second Conference on Albert Hirschman's Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Meldolesi, L. y Stame, N. (eds.) (2020). *A Passion for the Possible. Excerpts from the Third Conference on Albert Hirschman Legacy: Theory and Practice*. Roma: IDE.
- Valencia Agudelo, G. (2013). "La cuestión metodológica en Albert Hirschman". *Ensayos de economía*, N° 42, 223-238.

¹ Sobre el periplo vital e intelectual del autor, además de la entrevista de carácter autobiográfico (Hirschman, 1999), pueden verse los trabajos de Meldolesi (1997) y Adelman (2013), además los textos de De Haan (2016: 308-349) y Blanco (2013). Por otra parte, acerca de la fecundidad y actualidad del pensamiento hirschmaniano, pueden verse los trabajos de Hurtado (2014), Ginzburg (2016), Meldolesi (2017) y, en general, los artículos reunidos por Meldolesi y Stame (2017, 2019 y 2020).

² Esta primera sección resume algunas ideas expuestas con más detalle en un trabajo anterior (Carrión, 2019).

³ De allí una de las contribuciones hirschmanianas más significativas para la economía del desarrollo "desequilibrado", como es la noción de "eslabonamientos" (Hirschman, 1961: 104 ss.).

⁴ Cabe señalar como antecedente importante el libro *Exit, Voice and Loyalty* (1970), donde Hirschman intenta comprender la dinámica de empresas, organizaciones y Estados a partir de la tensión entre el deterioro que pueden sufrir tales entidades y las respuestas que intentan brindar ante esa situación, puesto que este estudio aporta elementos importantes para comprender la acción colectiva que luego serán retomados y ampliados desde una perspectiva diacrónica en *Shifting Involvements*.

⁵ Sobre la noción de "posibilismo" véase Hirschman (1973: 11-44), además: Lepencies (2008), Valencia Agudelo (2013), Furió-Blasco (1998) y Meldolesi (1997).

⁶ La idea de la limitación de la facultad imaginativa ya había sido advertida por Hirschman en *Journey* (1964: 287).

⁷ Cabe aclarar que una parte del capítulo IV había sido publicada como artículo en *Grassroots Development* con el título "The Principle of Conservation and Mutation of Social Energy" (1983, vol. 7, núm. 2).

⁸ Al respecto puede verse: Alacevich (2017), Feinstein (2017) y Flyvbjerg (2016).

⁹ En ese texto en particular, Hirschman se está refiriendo al sesgo denominado "efecto de repercusión": "una vez que el camino A ha resultado inequívocamente desastroso, tenderá a surgir el sesgo contrario (a favor de B), de nuevo por buenas razones y en desafío al teorema económico de que los "costos ya realizados" deben pasarse por alto al hacer elecciones. Es por esto que a menudo reaccionamos excesivamente ante las lecciones de la historia" (1986a: 90-91).

ENSAYOS

Aportes para la gestión del desarrollo: la propuesta hirschmaniana

Gabriel Suárez Fossaceca*

Universidad Nacional de Villa María
lic.gabrielsuarez@gmail.com

Revista Cultura Económica

Año XXXVIII • N°99

Junio 2020: 59-74

Resumen: En el marco de la crisis sanitaria global que afrontamos, viejas preguntas y viejos problemas vuelven con fuerza. La idea de desarrollo es clave tanto para afrontar las consecuencias inmediatas de esta crisis, como para revertir problemas estructurales de desigualdad en nuestros territorios latinoamericanos. Para ello, la propuesta de Albert Otto Hirschman sigue estando vigente en tanto realiza algunas críticas a las ideas más canónicas de la teoría de desarrollo desde la experiencia de trabajo en los llamados países subdesarrollados. Con la precaución de mantener una mirada crítica, realizaremos un breve recorrido por una selección propia de dos principios y dos mecanismos elaborados por el autor, útiles para pensar la gestión del desarrollo.

Palabras clave: desarrollo; gestión del desarrollo; Albert Hirschman; Latinoamérica

Contributions to development management: Hirschman's proposal

Abstract: *In the global health crisis that we face, old questions and old problems return with strength. The development idea is a key to afford immediate consequences and to change inequality structural issues in our Latin Americans' territories. For that, come back to Albert Hirschman's proposal is still in force because some of his critical ideas about traditional theories of development were made from work experience in so-called underdevelopment countries. Keeping a critical eye, we will make here a brief review of two principles and two mechanisms elaborated by the author, they are useful to think development management.*

Keywords: *development; development management; Albert Hirschman; Latin America*

*Estás llamando a un gato con silbidos
¡El futuro ya llegó!
Llegó como vos no lo esperabas
Todo un palo, ya lo ves.*
Patricio Rey y sus Redonditos de ricota, 1987

*El cuidado intenso de las vidas
no debe ser ni una rutina,
ni una estadística ni un patrullaje.
Debe tener también su economía política,
su proyecto de distribución
de responsabilidades colectivas,
su plan maestro para el habitar,
el educar, el curar y el vivir...*
Horacio González, 2020

I. Introducción

El problema del desarrollo es de larga trayectoria en nuestras sociedades, se vincula con las ideas de progreso y las luchas que este genera, se tensiona con los conceptos de igualdad/desigualdad y justicia que entran en disputa en cada época, incluso con las ideas de tiempo, historia y Estado. ¿Hacia dónde vamos cuando “nos desarrollamos”? ¿Todos aspiramos a un mismo lugar? ¿Cuál es la relación entre el desarrollo y la autonomía, la soberanía de los pueblos y comunidades? ¿Y con las ideas de bienestar? ¿Cómo se hace lugar a la otredad, a lo heterogéneo, en el concepto de desarrollo? ¿Cómo se hace lugar a estos problemas éticos y políticos en la gestión?

En el momento en que redacto las presentes notas, nos encontramos transitando una crisis sanitaria global y viviendo el aislamiento social preventivo y obligatorio decretado en todo el territorio nacional -y con matices en buena parte del mundo-. Una experiencia sin precedente, que trastoca nuestras vidas de múltiples formas y pone de relieve cómo entendíamos al desarrollo y las consecuencias de ello. Si es cierto, como han planteado fuertemente pensadoras y pensadores europeos y latinoamericanos, que el capitalismo ha tocado un límite, ¿no deberíamos visitar nuestras ideas de desarrollo?

Entendiendo que es un momento novedoso y que es imposible saber cómo se configurará el mundo “después” de esto, es que, lejos de ubicarnos en el lugar de la impotencia, deseo que abramos el debate y el pensamiento,

y ubiquemos tanto preguntas como algunas herramientas posibles para la gestión del desarrollo. Una gestión que sea tensada, al menos desde dos lugares, la política y la ética –si es que acaso estos dos conceptos no son en realidad uno-; y desde esa trama elaborar dispositivos que colaboren con los procesos de cambios sociales.

Como una de las preocupaciones centrales de Albert Hirschman es el cambio en los territorios, y ofrece dispositivos analíticos concretos con potencia explicativa y utilidad práctica, como lo son sus fórmulas interpretativas, es que entiendo pertinente realizar algunas notas al respecto.

II. Leer las situaciones, para hacer

*“Reconocido como uno de los pioneros del desarrollo,
Albert O. Hirschman (1915-2012) ha sido
uno de los científicos sociales más ingeniosos
y originales a la hora de dilucidar las causas
y consecuencias, obstáculos y ventajas,
marchas y contramarchas,
de/hacia el progreso en
los países subdesarrollados”*
Gonzalo Carrión, 2018

La gran capacidad de interpretar los problemas del desarrollo en territorios concretos que encontramos en las investigaciones de Hirschman, a partir del uso de dispositivos de análisis, las vuelve muy importantes para aquellos abocados a las tareas de gestión. Que lejos de ser un momento de intermediación de recursos, es una práctica *intensamente* política. Por ello, se vuelve imprescindible incorporar el nivel analítico y de investigación a fin de afinar la lectura de nuestras intervenciones.

Además, para hacer lugar a la diferencia, a lo heterogéneo, sin ambiciones de homogeneización, sino permitiendo la tensión entre aquello que es para todos, y aquello que es lo particular de cada territorio, de cada comunidad, de cada grupo. Y en este punto, incluir las críticas y los usos que podemos hacer de la lectura de Hirschman, desde nuestra propia experiencia de gestión en los territorios. Son ineludibles, por ejemplo, en este terreno, los legados del pensamiento decolonial que nos advierte de las relaciones –íntimas, intrínsecas- entre el desarrollo y el subdesarrollo, e

incluso de las contradicciones que acarrea una idea universalista de desarrollo.

Quienes hemos estado involucrados en procesos de desarrollo territorial sabemos la importancia que tiene el comprender, entender y preguntarse, para el hacer. Y que, sin embargo, estos procesos requieren de una presencia y una *práctica artesanal*, capaz de echar a andar herramientas conocidas junto a la capacidad creativa de resolver aquellas situaciones imprevisibles. Por ello, por ejemplo, *los mecanismos de inducción* que propone Hirschman, con su idea de *empujones* en contextos de desequilibrios, que permiten poner en marcha el desarrollo, son potentes para pensar la gestión; donde los escenarios nunca son los ideales.

Si partimos de un concepto de gestión, comprendida como el conjunto de actividades que realizan los actores en el territorio para poner un objetivo al alcance, damos por sentado que ciertos cambios son posibles y deseables; y es la gestión una buscadora deliberada de que eso suceda.

Debido a la complejidad a la cual nos enfrentamos en esta práctica, resulta necesario mirar las problemáticas sociales desde una perspectiva multidimensional. Es por ello que, siguiendo a Madoery (2015), disputamos la reducción de pensar al desarrollo solo en clave económica y proponemos colocarlo en el amplio terreno de los procesos sociales. En los análisis microsociales, Hirschman parte de observar y estudiar casos para determinar modos y causales de los cambios, lo cual excede los marcos de la economía.

Una de las características que el autor le asigna al cambio es su necesaria *secuencialidad* y la relación con acciones y experiencias anteriores. Los planes de desarrollo no son aplicables como recetas en los territorios, cada proceso de cambio debe soportar -en el sentido de ser soporte de- las particularidades.

una modificación se llevará a cabo mediante una experiencia práctica y directa con el desarrollo a medida que este se va desarrollando. Pero esto tiene que hacerse poco a poco, como cualquier corrección de una idea muy arraigada acerca de la naturaleza del mundo en que vivimos (Hirschman, 1961: 30).

En cuanto a las distintas teorías que piensan el cambio, Hirschman se opone tanto a las *teorías del crecimiento equilibrado* como a aquellas ideas

que sostienen que bajo condiciones macroeconómicas deseables emergen espontáneamente decisiones de producción a partir de la existencia de *ventajas comparativas territoriales*. A la primera idea se opone, al advertir que tales teorías no comprenden la heterogeneidad sectorial que existe en los llamados países subdesarrollados y la existencia de una gran brecha entre los requisitos para el desarrollo y las disponibilidades existentes en estos países. A la segunda porque ignora las estructuras económicas situadas y las disposiciones a la acción de los actores territoriales.

la crítica principal que quiero hacerle a la teoría del crecimiento equilibrado: su aplicación requiere precisamente montos enormes de aquellas capacidades cuya oferta es muy limitada en los países subdesarrollados (Hirschman, 1961: 61).

Pensar desde la lógica de las ausencias o falta de factores lleva muchas veces a situaciones de inmovilidad, que no permiten crear modos novedosos de articulación política en los escenarios existentes. En cambio, el planteo que refiere al *estado latente de factores y recursos*, permite generar estrategias para suscitar los procesos de cambios deseados.

III. Las fórmulas interpretativas de Hirschman

A lo largo de sus investigaciones, el autor elabora *fórmulas interpretativas*. Destacaremos aquí una selección propia de dos *mecanismos* y dos *principios*, que permiten analizar los procesos de desarrollo en los -inveteradamente- llamados países subdesarrollados. Haciendo foco en cuáles son los obstáculos a la coordinación de acciones y decisiones que deben tomarse a fin de modificar la situación de áreas subdesarrolladas.

Las fórmulas interpretativas le permiten a Hirschman posibles respuestas frente a la pregunta que rige gran parte de su análisis: ¿cuáles son los factores o agentes del desarrollo? ¿los recursos naturales, el capital? ¿cuál es el peso de las creencias o sistemas de valores como alentadores o inhibidores de actividades y personalidades requeridas para el desarrollo? Cuando se refutaron las hipótesis de la escasez como obstáculos al desarrollo, estas se buscaron en las actitudes y sistemas de valores. Hirschman relativiza esas premisas en base a casos empíricos y estudios antropológicos.

Hasta la década del '20, los recursos naturales eran parte central de los factores considerados para pensar las posibilidades de desarrollo

económico de los países. Luego, este lugar fue ocupado por el capital. Más tarde, la oferta de empresarios y administradores tomó preponderancia como factor clave de desarrollo; además, pero en un lugar de menor centralidad, la inversión en fuerza humana y técnicas mejoradas (Hirschman, 1961). Para refutar estas miradas, demuestra con sus estudios de casos que pueblos muy diversos en condiciones favorables han alcanzado pericia industrial, y países con escasos recursos naturales, altos niveles de producción.

Por otro lado, el ahorro también ha tenido un lugar importante para pensar las condiciones del desarrollo. Los economistas de la década del '50 entendían que la falta de ahorro de algunos sectores de las sociedades subdesarrolladas, más los consumos suntuarios e inversiones improductivas de otros sectores, funcionaban como obstáculos del desarrollo económico. De todas estas explicaciones, en tanto explicaciones centrales para dar cuenta de los problemas del subdesarrollo, Hirschman se distanciará.

[los economistas de la teoría del crecimiento equilibrado] se han dado cuenta que el ahorro y la inversión son tanto el resultado como la causa del desarrollo (Hirschman, 1961: 14).

se ha concluido que la oferta de capital es notablemente elástica en relación con un mejoramiento de las expectativas de ganancias, en particular con respecto a la formación de capital en el sector agrícola de las áreas subdesarrolladas (Hirschman, 1961: 15).

Los análisis hirschmanianos, colocan el énfasis en una buena planificación y administración y sus posibilidades de sortear los obstáculos vinculados a la escasez de capital. En búsqueda de este objetivo, crea las *fórmulas*, de las cuales trabajaremos cuatro a continuación.

1. Mecanismos de inducción

Empecemos aclarando las críticas de Hirschman respecto de las teorías del crecimiento equilibrado. Les reconoce a sus autores un lugar un tanto exiguo, al establecer que su logro está en la distinción de diversas actividades económicas y de inversión, interrelacionadas. Pero se distancia de las conclusiones que han sacado, en relación a que el desarrollo de estas actividades económicas y de inversión debe realizarse simultáneamente. Y plantea la pregunta, “¿por qué no aprovechar el estímulo surgido de la expansión de una de estas industrias [las existentes] para la de otra?” (Hirschman, 1961: 12).

Tomemos el clásico ejemplo que utiliza en este punto acerca de la red de infraestructura de rutas: las autopistas son inútiles sin automóviles, al tiempo que estos son obsoletos sin caminos. No obstante, esta relación de necesidad, o interrelación como la nombra Hirschman, no siempre es posible un desarrollo simultáneo de esas áreas. De hecho, en la práctica, muchas veces ha sucedido que los núcleos de desarrollo lo son como parte -accidental, intuitiva o racional- de un *proceso de solución de secuencia de crecimiento desequilibrado*¹.

Desde este diagnóstico, respecto de los obstáculos para el desarrollo económico de los países subdesarrollados, elabora la idea de los *mecanismos de inducción*. El diagnóstico del autor, es que estos/nuestros países tienen dificultades principalmente para la toma de decisiones vinculadas a *la idea o imagen de cambio* que sostienen. Los mecanismos de inducción trabajan sobre componentes relativamente predecibles y confiables, es decir, aquellos que, dentro de los componentes económicos, revisten de mayor posibilidad de ser planificados.

La propuesta es generar *empujones* de desarrollo, aunque estos generen desequilibrios en la situación presente, y que esas disparidades funcionen como motivos para accionar. No es posible en territorios con urgencias, como explicamos en el párrafo anterior, esperar superar todas las dificultades a la vez, o comenzar con el desarrollo de todos los factores necesarios. Es importante hacer *la primera jugada*, ya que la misma dispondría a otros actores a movilizarse.

la forma que un proyecto de inversión afecta la disponibilidad de tomar nuevas decisiones de inversión es la medida principal de su contribución a la continuidad del proceso de desarrollo (Hirschman, 1961: 22).

Por eso, el autor criticará conceptos como el de *círculos viciosos engranados*, ya que constituyen lo imposible de sortear bajo la premisa de la *simultaneidad* de condiciones y factores necesarios para el desarrollo económico. La mirada de Hirschman busca eludir esas imposibilidades, revalorizando la *presencia* de ciertas condiciones y recursos, que podrían dar lugar al proceso de desarrollo económico.

Esta paradoja forma parte de la discusión política pública en nuestro país acerca del desarrollo. Por un lado, quienes adhieren al hecho de que las condiciones y factores deben preceder al desarrollo, para que este pueda producirse; y por otro, quienes sostienen que la promoción del desarrollo,

aun cuando este sea desequilibrado, permitirá la creación de las condiciones para un desarrollo sostenido. ¿Resuenan las discusiones en torno a qué factor debe ser promovido en primer lugar, si la inversión o el consumo, si la oferta o la demanda?

Es difícil visualizar el desarrollo económico antes de iniciarse, no solo porque deben cumplirse simultáneamente diferentes condiciones sino, sobre todo, por todos los círculos viciosos que se presentan; generalmente que se cumplan todas las condiciones depende a su vez del desarrollo económico. Pero esto también quiere decir que una vez que empieza el desarrollo y se constituyen todos los prerequisites y condiciones del desarrollo, el círculo tomará probablemente la forma de una espiral ascendente (Hirschman, 1961: 16-17).

De este modo, el foco está puesto en la búsqueda, orientada por un plan de desarrollo, de “aquellos recursos y capacidades que se encuentren ocultos, diseminados o mal utilizados” (Hirschman, 1961: 18), bajo la premisa de que la acción genera disposiciones a accionar.

Por ello, para el desarrollo de los países subdesarrollados, la clave está en *combinar* los factores y recursos existentes. Lo que requiere un *factor de unión*, posible al comprender a los recursos y factores de producción *latentes*, e implementar “*presiones y mecanismos de inducción* que atraerán y movilizarán el mayor monto posible de estos recursos [capital y espíritu de empresa]” (Hirschman, 1961: 18).

Aquí entra en práctica el concepto de gestión, que Hirschman llamará *planeación del desarrollo*, como una “serie de proyectos que aceleren el paso” (Hirschman, 1961:18). Y este es un concepto clave para un análisis que no se centre en la escasez sino en los problemas de organización. Es decir, no busca correr hacia el cumplimiento de los prerequisites para un desarrollo equilibrado, sino que propone, a través de la organización de los recursos y factores existentes (educación técnica, capital, finanzas y créditos, sistema bancario, recursos naturales, etc.), el desarrollo de algunas áreas que, de manera necesariamente desequilibrada, impulsen, sostengan u orienten el desarrollo de otras áreas de la economía o la producción. La propuesta es “generar y vigorizar la acción humana en cierta dirección” (Hirschman, 1961: 36). Y esa dirección es política.

Un caso especial se da en los países subdesarrollados que, por su propia matriz productiva, pueden reaccionar rápidamente frente a los

efectos de la inversión inducida. Es decir, se encuentran en posibilidad de movilizar una serie de sectores económicos, vinculados al área que logra su crecimiento como producto de la inversión inducida y, por su vínculo de *complementariedad*, llegar incluso a la *transformación* real de la economía del país². Por ello, su propuesta consiste en *llevar al máximo las decisiones inducidas*³.

2. Principio de la mano encubridora

Inspirado en la idea de mano invisible de Adam Smith, este principio tiene que ver con la subvaloración de aquellos factores que podrían desmotivar la acción, menospreciar determinados riesgos para que la acción primera pueda llevarse adelante.

este principio es suficientemente importante como para merecer un nombre: puesto que aparentemente nos encontramos en la esfera de la influencia de alguna especie de mano invisible que nos *esconde* benéficamente las dificultades, propongo que se denomine la *Mano Encubridora* (Hirschman, 1969:13).

En el libro *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*, el autor realiza estudios de caso en base a una selección de los proyectos aprobados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento del Banco Mundial. Desde el estudio de esos *proyectos de desarrollo*, principalmente de *infraestructura*⁴, Hirschman intenta rastrear *características estructurales* para poder explicar algunos aspectos generales del comportamiento de los proyectos de desarrollo.

El autor reafirma la idea de no aceptar aparentes destinos manifiestos, su idea de desarrollo tiene que ver con el tipo y modo de implementación de proyectos de desarrollo de cada país y su devenir en base a estas decisiones, lo cual *refuta(ría) la primacía de lo que es*. Como parte de la indagación acerca de si el cambio en las posibilidades de desarrollo económico puede producirse en un país solo por las decisiones que tome, *más allá de lo que es*, utilizará el concepto de *mano encubridora*.

es muy lógico y casi redundante afirmar que cada proyecto surge con la presencia de dos conjuntos de posibilidades total o parcialmente compensatorios entre sí: 1) un conjunto de amenazas posibles e insospechadas para su redituabilidad y existencia, y 2) un conjunto de acciones correctivas insospechadas que pueden tomarse cuando la amenaza se convierte en realidad (Hirschman, 1969: 11).

Todo proyecto surge con estas dos posibilidades compensatorias⁵. De sus investigaciones concluye, por un lado, que el conocimiento de todos los obstáculos contribuye a inhibir la inversión primera, por el pesimismo con el cual se evaluará el proyecto. Y por el otro, que la negativa a implementar el proyecto basada en el conocimiento de dichas dificultades, no permite la puesta en marcha de un proceso que en muchos casos podría sobrepasar los obstáculos y así revalorizar al proyecto inicial. Además, pone en valor el hecho de que el compromiso -en dinero, tiempo y energía- generado por el emprendimiento, promoverá decisiones tendientes a la resolución de los obstáculos.

De este modo, el autor entenderá valioso tomar decisiones mediante dos *subestimaciones compensatorias*: de la *creatividad* para la resolución de problemas y de las *dificultades* de las tareas que emprendemos. Y si bien estas subestimaciones forman parte importante de todo proyecto de desarrollo, no es menos cierto que la *mano encubridora* se vuelve menos necesaria a medida que el proyecto avanza y se vuelve más sólido. Así, el principal mérito de este principio es habilitar las primeras acciones del proceso de desarrollo.

3. Mecanismos de recuperación

Los conceptos clave del libro *Salida, voz y lealtad* (1970) son *falla reparable y mecanismo de recuperación*. El momento en el cual cierta crisis demuestra la existencia de una falla, es estudiado tanto en empresas -es decir organizaciones económicas que tienen por objetivo vender un producto-, como en organismos cuyos objetos no son principalmente bienes económicos -aquí entrarían las agrupaciones y partidos políticos, las asociaciones de voluntarios, entre otras-.

El deterioro de la actuación se refleja sobre todo y en general, en un deterioro absoluto o comparativo de la calidad del producto o servicio proveído. La administración descubre entonces sus fallas por dos rutas:

- 1) Algunos clientes dejan de comprar los productos de la empresa o algunos miembros abandonan el organismo: esta es la opción de la salida.
- 2) Los clientes de la empresa o miembros del organismo expresan su insatisfacción directamente a la administración o a alguna otra autoridad a la que la administración esté subordinada o mediante una protesta general dirigida a quienquiera que desee escucharla: esta es la opción de la voz (Hirschman, 2012: 15).

La opción de la salida se materializa a través de *mecanismos económicos*, esto es, el cliente utiliza el mercado para satisfacer su demanda, migra hacia otra empresa; poniendo en movimiento mecanismos que harían que la empresa, que ha disminuido su posición en el mercado, tome las decisiones necesarias para recuperar la posición perdida. Hirschman califica a esta opción como clara en sus efectos -se abandona o no la empresa u organismo-; *impersonal* -debido a que no se afronta la decisión de abandonar con la dirección de la empresa o del organismo-; y, finalmente, indirecta -debido a que la recuperación de la empresa u organismo se obtiene por el funcionamiento de la *Mano invisible*-.

La opción de la salida para los consumidores, y también su empleo frecuente, son característicos de la competencia “normal” (no perfecta), donde la empresa tiene competidores, pero disfruta de cierto margen como fijador de precios y de calidades, y, por ende, en la última capacidad, también, como deteriorador de la calidad (Hirschman, 2012: 28).

A esto agrega que,

para que la competencia (la salida) funcione como mecanismo de recuperación de fallas en la actuación [de la administración de la empresa u organismo], generalmente lo que más conviene a una empresa es tener una mezcla de clientes alerta e inertes (Hirschman, 2012: 34).

Este mecanismo tiene que ver tanto con la demanda como con la reacción de la administración frente a la falla, y se verá condicionado por la elasticidad o inelasticidad de dicha demanda, que dará o no tiempo para rastrear información acerca de la falla y tomar decisiones orientadas por ella. De este modo, la competencia, bajo estas condiciones, funciona de acuerdo con Hirschman, como mecanismo de recuperación de fallas posibilitando la supervivencia de la empresa.

Por otro lado, la opción de la voz utiliza otros mecanismos para expresarse, *mecanismos políticos* -implica muchas más acciones que la salida; desde un pequeño descontento a una huelga-; *no es impersonal* -ya que implica la toma de posición-; y es *directo* -debido a que la recuperación debe realizarse en base a las decisiones tomadas en sintonía con los desacuerdos explicitados-.

Definimos aquí la voz como un intento por cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante la petición individual o colectiva a los administradores directamente responsables (...)

o mediante diversos tipos de acciones y protestas, incluyendo las que tratan de movilizar la opinión pública (Hirschman, 2012: 36).

Al explicitar el descontento o desacuerdo, intenta por diversas vías públicas modificar el estado de cosas de la empresa u organismo que no incluyen necesariamente la salida o abandono. Puede ser complementaria o sustitutiva de la salida. En la mayoría de los casos de relación entre empresas y clientes -u organizaciones y participantes-, la voz no provoca pérdidas en los ingresos, como sí la salida, especialmente en los casos de demanda elástica; pero dependiendo de los canales a través de los cuales se exprese la voz, puede ser un mecanismo con mayor o menor impacto en los rendimientos si no es atendida satisfactoriamente. Si comparamos ambos mecanismos, la voz aparece como más costosa para quienes la emprenden por la serie de acciones a emprender que requiere.

Con respecto a la idea de la competencia, Hirschman aclara:

no hay duda que la competencia es un mecanismo de recuperación importante. Sin embargo, aquí sostendremos: 1) que no se han precisado debidamente las consecuencias de esta función particular de la competencia, y 2) que otro importante mecanismo puede entrar en juego cuando el mecanismo competitivo no existe o como complemento del mismo (Hirschman, 2012: 13).

Hirschman criticará de economicistas a aquellos defensores de la mayor eficacia del mecanismo de la salida para promover el mejoramiento del desarrollo vía la competencia del mercado -que llamará normal, no perfecta-. Diciendo que este mecanismo deja trunca las posibilidades de recuperación por excluir las instancias interpretativas y de expresión de los desacuerdos. La voz aparece como un canal legítimo y democrático de expresión, pero en absoluto carente de contratiempos. Lo mismo criticará de aquellos que menosprecian el mecanismo de la salida, teniendo como propuesta la igualación de ambos mecanismos, debido a que la relación entre el mecanismo de recuperación y el mejoramiento de la eficiencia de una empresa u organismo, funciona de manera similar tanto en la salida como en la voz.

Sabemos desde la experiencia de gestión que, en los territorios de Argentina y América Latina, si estos mecanismos están desregulados, las consecuencias suelen ser distintas de la recuperación y mejoramiento.

4. Principio de conservación y mutación de la energía social

En el libro *El avance en colectividad* (1986), el autor indaga en el surgimiento de la acción cooperativa. En primera instancia, desarrolla una explicación relativa a la agresión exterior como motor de respuestas colectivas, tanto agresiones de la naturaleza como comportamientos sociales, o agresiones estatales, que son comprendidas como situaciones que permitieron, en ciertos casos por él observados, la generación de acción colectiva.

cuando observamos las vidas de las personas más comprometidas, descubrimos que en su mayoría habían participado previamente en otras experiencias de acción colectiva, generalmente más radicales, que muchas veces no habían alcanzado su objetivo, a menudo a causa de represión oficial (Hirschman, 1986: 56-57).

Al analizar la idea de cambio presente en Hirschman, habíamos expresado la importancia de la *secuencialidad de acciones* para el autor. Para el *principio de conservación y mutación de la energía social* esa idea es central, porque son las trayectorias de los actores las que explican la posibilidad de reactualizar la acción cooperativa.

Es como si la anterior aspiración a un cambio social por parte de los protagonistas, su tendencia a la acción colectiva, no les hubiese abandonado aún si los movimientos en que participaron hubiesen abortado o sido extinguidos. Más adelante, esta “energía social” vuelve a entrar en actividad, pero es probable que tome alguna forma muy distinta... Me referiré a este fenómeno como al *Principio de Conservación y Mutación de la Energía Social* (Hirschman, 1986: 56-57).

Uno de los casos con los que trabaja Hirschman, para pensar este principio, es el de una cooperativa de pescadores en una pequeña aldea colombiana llamada Cristo Rey, donde sus miembros fueron, durante una parte importante de sus vidas, campesinos de sus propias parcelas y peones de las haciendas de la zona, que atravesaron la experiencia de la violencia de Estado y de luchas colectivas que marcaron su devenir como pescadores.

Con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria en 1961, se crea la ANUC, organismo de representación política nacional de los campesinos, que era encargada de los registros para la entrega de tierras. En la década del '70, cuando la ley se suspende al cambiar el clima político, un grupo de campesinos de Cristo Rey decide la toma de unos terrenos ociosos para

producirlos colectivamente. La policía expulsa a los campesinos de las tierras que habían tomado en 1975. Varios años después, al no poder acceder a la tierra, un grupo de veintidós campesinos se lanza al mar.

Constituyeron una cooperativa pesquera que, al reunir una serie de recursos -financieros y de formación, con ayuda de entidades religiosas y estatales-, logró consolidar y ampliar su producción. La toma de tierras funcionó como un antecedente de la organización cooperativa, aun cuando haya fracasado en términos de sus objetivos específicos.

En este análisis, quizás el más antropológico de todos los que hemos trabajado aquí, Hirschman menciona una red de relaciones exitosas en términos de desarrollo económico entre organismos con carácter cooperativo y popular, que muestran una gran capacidad de conservación y mutación de energía social hacia diversas actividades económicas y formas de organización que, si bien no eran las originarias, permitieron el desempeño del colectivo. Lo interesante aquí es no mirar como fracaso absoluto a las experiencias que de primera mano no hayan sido exitosas, sino más como antecedentes de futuras -o presentes- experiencias que logran articular proyectos de desarrollo.

IV. Reflexiones finales

Tal como hemos visto, sin pretender generar una teoría general, el autor se zambulle a los problemas del desarrollo desde análisis microsociales, donde busca identificar factores que inhiben o posibilitan la producción de cambios deseados.

Para la elaboración de los *mecanismos y principios*, Hirschman inició su problematización con casos, desde los cuales confeccionó conceptos generales -aunque no necesariamente universales-. Lo interesante aquí es que tensiona la idea de ciencia social que anuda ciencia-universal-verdad, por otra que podríamos pensar, enlaza singularidad-social/político-verdades en plural.

La lectura de Hirschman invita a salir del lugar de la espera -de las condiciones ideales- para pensar la práctica posible en el presente. La realidad está llena de ejemplos de objetivos logrados que parecían de difícil concreción con anterioridad de la primera acción. La singularidad del territorio es un factor clave, que se desarrolla en ciertas condiciones sociales y políticas generales. Sabemos, quienes hemos participado en experiencias

de gestión, que los proyectos de desarrollo nunca están desconectados de las coordenadas macroeconómicas y políticas.

Inducir el crecimiento, encubrir riesgos, recuperar capacidad de acción y conservar y mutar la energía social, son acciones necesarias para transitar un camino del desarrollo. Hirschman se distancia de las ideas de llenar lo que falta. En cambio, su propuesta tiene que ver con la necesidad de un *factor de unión*, capaz de combinar las *capacidades y determinaciones* -decisiones- para la organización. La capacidad política de promover acuerdos que enlacen sectores sociales en un proyecto -político- de desarrollo no debería ser ajena a quienes estamos desempeñando tareas de gestión.

Referencias Bibliográficas

- Carrión, G. (2018). “Las críticas de Albert O. Hirschman a las teorías del desarrollo equilibrado: reflexiones económico-filosóficas a 60 años de La estrategia del desarrollo económico”. En Primer Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. *III Jornadas de Desarrollo Local Regional*. Universidad Nacional de Villa María, Argentina.
- Hirschman, A. O. (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. (1969). *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Hirschman, A. O. (1986). *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. O. (2012). *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, Albert O. (2013): “Contra la simplicidad: Tres maneras fáciles de complicar algunas categorías del discurso económico”. *Revista de Economía Crítica*, N° 15, 157-176.
- Madoery, O. (2015). Modos diferentes de pensar el desarrollo en América Latina. *Revista del CLAD. Reforma y Democracia* (62), 5-38.
- Meldolesi, L. (2017). *Albert Hirschman, entre Europa y América Latina. Reflexiones teórico-prácticas desde una perspectiva colorniano-hirschmaniana*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

¹ Hirschman, en algunos trabajos posteriores, matizará su idea de *crecimiento desequilibrado*, y marcará los límites o autocríticas de este concepto. Por ejemplo, en su explicación de otro mecanismo denominado *efecto túnel*, que utiliza para graficar que los desequilibrios en el desarrollo, son admisibles siempre y cuando sean temporales.

² Hirschman ejemplifica para este caso, cómo un aumento en la demanda del consumo de cerveza podría no solo aumentar la capacidad de producción cervecera, sino, además, modificar la estructura productiva agraria de una zona (aumentando el cultivo de cebada) o promoviendo la producción nacional de botellas, entre otros efectos producidos por los vínculos de complementariedad.

³ A lo largo de los años y de sus escritos, Hirschman vuelve a reflexionar sobre sus ideas y realiza críticas de las mismas. En *La tolerancia cambiante de la desigualdad del ingreso en el curso del desarrollo económico*, retoma las ideas del desequilibrio para advertir posibles inconvenientes e identifica condiciones requeridas para que los empujones o la propuesta desequilibrante no conduzcan a una profundización de las desigualdades. El pensar situado, la gestión como caso particular, la inexistencia de recetas únicas y la indispensable reflexión sobre la realidad a intervenir, son advertencias siempre presentes en el autor.

⁴ Proyectos de inversión en energía eléctrica en El Salvador; rutas en Ecuador; cuenca fluvial en India; industria en Pakistán; ferrocarriles en Nigeria, entre otros.

⁵ El ejemplo trabajado por el autor del caso de la industria papelera en Pakistán. Luego de siete años de producción ocurre la pérdida de gran parte de la materia prima que se extraía de las zonas aledañas a la fábrica. El bambú floreció y se volvió obsoleto para el proceso de producción de papel. Esta situación provocó una crisis importante que reclamaba ser resuelta con celeridad. Luego de evaluar distintas opciones, se decide la compra de bambú en zonas del país más lejanas, utilizando el cauce del río para su transporte, lo cual resultó ser relativamente económico, y se impulsó la investigación para sustituir al bambú, siendo exitosa su búsqueda (Hirschman, 1969). Lo cual le permitió concluir que un error que consistió en sobreestimar la dotación y disponibilidad de recursos, colocó al proyecto de desarrollo industrial en situación de buscar recursos disponibles *compensatorios*, capacidad que seguramente hubiera subestimado.

RESEÑAS DE LIBROS

Tratado de los contratos
Estudio Preliminar de Rafael Ramis Barceló. Traducción y notas de
Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló
Pierre de Jean Olivi
Editorial Dykinson – Madrid, 2017
ISBN: 9788491483656

En los últimos años, la figura del fraile franciscano Pedro Juan Olivi (Petrus Iohannis Olivi) ha recibido creciente atención, no solamente en ámbitos académicos teológicos, sino también otros relacionados con la economía y el derecho. A los diversos artículos y trabajos publicados sobre él, aquellos especialmente interesados en estos últimos temas, han podido acceder finalmente a una edición crítica de su obra central en esta temática, su *Tractatus de contractibus*, preparada por Sylvain Piron. Dentro de este contexto de revitalización de los estudios sobre Olivi, Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló realizan, con la presentación de este libro, un gran aporte a la comunidad académica de habla castellana, al presentar una traducción completa del *Tratado de los contratos* a este idioma.

Para quienes no están familiarizados con el autor y, especialmente, con la importancia que ha tenido esta obra, conviene recordar algunos elementos que dan cuenta de ello. Pedro Juan Olivi fue un fraile franciscano nacido en torno a 1248 y muerto en 1298. A lo largo de su vida, participó de diversas polémicas doctrinales en temas teológicos, que dificultaron, tanto durante su vida como luego de su muerte, la difusión de sus ideas y escritos. Esta obra en particular fue escrita en algún momento entre 1293 y 1295, y, debido a las vicisitudes sufridas por su autor, quedó durante mucho tiempo relegada y en un estado de semi olvido. Retomada por Bernardino de Siena (a quien durante algún tiempo se consideró el autor de muchas de las ideas que hoy reconocemos como propias de Olivi) ha sido especialmente a partir del último tercio del siglo XX cuando su figura comenzó a ser más reconocida y valorada.

Pasando a la temática tratada por Olivi, ella representa un notable aporte al estudio y la comprensión de la realidad comercial y mercantil que empezaba a cambiar sobre finales de la Edad Media, fruto de las notables transformaciones que se vivían, sobre todo a nivel social. La reflexión que propone Olivi en esta obra tiene destellos de una notable modernidad. Uno puede ver que el franciscano da muestras de una muy profunda comprensión del funcionamiento concreto de la vida mercantil de su tiempo.

El *Tratado de los contratos* en sí está compuesto por tres partes bien diferenciadas. En la primera parte se trata sobre las compras y las ventas. En esta parte dedica especial atención a la cuestión del precio y, sobre todo, a la naturaleza última y fundamento del valor económico. Junto a ello aparecen analizadas otras cuestiones íntimamente relacionadas con lo anterior, como por ejemplo el trabajo de los mercaderes (aquellos que se dedicaban a comprar y vender productos), o también la difícil relación entre precio y bien común. En la segunda parte se aborda cuestión de la usura, tema central dentro del pensamiento escolástico cuando se reflexiona sobre el dinero. A lo largo de las distintas argumentaciones, Olivi revisa con notable minuciosidad la cuestión, intentando vislumbrar hasta qué punto el préstamo de dinero habilitaría (o no) el cobro de cierto interés. La discusión no era menor, ya que la cuestión involucraba no solamente aspectos legales sino también morales, esto último era un tema muy importante para quién consideraba a la mirada teológica como central. Finalmente, en la tercera parte de la obra se ahonda aún más en esta cuestión de la usura, tratando sobre cuestiones muy específicas. Quien se interesa por la historia de los términos, hallará que Olivi presenta en esta parte algunas nociones que luego han sido ampliamente utilizadas por el pensamiento económico, como la noción de capital. Hay, también, cierto elogio al tema del lucro y la búsqueda del mismo, los cuales, son vistos como beneficiosos para la sociedad, pero siempre que se mantengan dentro de ciertos márgenes morales.

Junto a lo anterior, la obra presentada aquí esta provista de un muy completo estudio preliminar realizado por Rafael Ramis Barceló. En este estudio se repasa, en primer lugar, tanto la biografía como la obra del fraile franciscano. A continuación, se analiza también las dificultades que hubo en la recepción de los escritos de Olivi y como estos quedaron largo tiempo en el olvido. Ramis Barceló también introduce aspectos más analíticos del pensamiento de Olivi, entre lo que se destaca la riqueza del mismo: como bien señala, la obra de este franciscano admite múltiples perspectivas desde la cual puede ser abordada: no solamente desde la historia de las ideas económicas o desde la filosofía de la economía, sino también de la teología, del derecho, e incluso, la que privilegia en este caso el autor del estudio preliminar, del derecho canónico. Al final del trabajo, Ramis Barceló proporciona una muy completa bibliografía secundaria sobre la temática. Una lectura atenta de la misma evidencia la baja cantidad de trabajos en lengua castellana sobre la obra de Olivi en relación con otros idiomas modernos. Es de esperar que la presente traducción sirva para revitalizar los estudios sobre este notable fraile escolástico.

Pasando a la traducción de la obra, hay que resaltar que el texto posee una apropiada cantidad de notas que brindan al lector tanto aclaraciones respecto a los

términos latinos originales y la correspondiente elección hecha por los traductores, como también con un aparato que remite a bibliografía moderna sobre algunas de las cuestiones más complejas tratadas en la obra. El orden del texto es claro, y la numeración de los párrafos siguiendo el texto latino facilita la confrontación del mismo.

Como sucede en toda traducción, más aún cuando es, hasta donde he podido cotejar, la primera a lengua castellana, los traductores se enfrentaron a decisiones difíciles al momento de volcar el texto latino a nuestro idioma. A eso se suma que en el caso de Olivi, muchos giros y expresiones remiten a realidades sociales que en el siglo XIII aún carecen de expresiones lingüísticas que permitan reconocerlos con claridad. De hecho, el propio Olivi reconoce en diversos pasajes que toma el término del uso común que se daba entre los mercaderes al hablar del tema tratado. Hay, sin embargo, algunas elecciones hechas por los traductores que son, a mi juicio, mejorables. Quizás el que requeriría una revisión, si hubiese una nueva edición de la obra, es el uso del término “perfil” (por ejemplo, p. 133 y 134). De todas maneras, esto constituye en rigor un aspecto menor frente a lo que significa el invaluable aporte que representa la realización de la traducción en sí. Con ello, como se dijo más arriba, el público de habla castellana accederá a una obra que evidencia la profundidad y minuciosidad con que cuestiones sociales tan complejas eran tratadas ya en el siglo XIII.

Alvaro Perpere Viñuales
aperpere@uca.edu.ar

CULTURA ECONÓMICA

POLÍTICA EDITORIAL

TEMÁTICA Y ALCANCE

Cultura Económica es una revista de periodicidad semestral de estudios e investigación en el área de la filosofía social y de la economía del Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Su objetivo es investigar las implicancias culturales y éticas de los problemas económicos contemporáneos desde una perspectiva humanística e interdisciplinar. Los volúmenes se publican en los meses de junio y diciembre de cada año. Esta publicación ha sido creada en 1983 bajo el nombre de *Revista Valores en la sociedad industrial* hasta su cambio de denominación en 2007.

La publicación se compone de las siguientes secciones:

- Artículos: trabajos de investigación de alto rigor científico dotados de un sólido aparato conceptual y crítico.
- Ensayos: trabajos que sin detrimento del rigor científico expresan opiniones, experiencias, análisis de carácter más personal o estudios breves.
- Documentos: presentación de documentos o ediciones críticas.
- *In memoriam*: escritos de homenaje por el fallecimiento de personas vinculadas al ámbito académico de la revista
- Reseñas bibliográficas: en esta sección se publican reseñas que incluyen el examen crítico de una obra con una extensión variable de acuerdo a la importancia de los libros a reseñar.

Cultura Económica acepta colaboraciones para todas sus secciones, en castellano o en inglés, presentadas por académicos y profesores de todas las Universidades. La revista no asume necesariamente las opiniones expresadas en los trabajos publicados.

PROCESO DE EVALUACIÓN

Todos los artículos, ensayos, documentos y reseñas enviados a la Revista *Cultura Económica* son sometidos en una primera instancia a la evaluación por parte del Consejo de Redacción. Posteriormente, se remiten los artículos a la revisión de expertos externos de acuerdo a la modalidad del sistema de arbitraje doble ciego. En esta segunda instancia, se mantiene en secreto la identidad del autor y de los revisores. El objetivo de la revisión por expertos externos es valorar con objetividad la originalidad, relevancia y calidad del texto. En base a los informes recibidos de los expertos externos, el Consejo de Redacción junto con el Director y el Editor toman la decisión final de la publicación o no de los artículos.

El equipo editorial de la Revista comunica al autor la decisión respecto de la publicación del artículo y transmite las observaciones efectuadas por los árbitros que contribuyan a mejorarlo. En caso de ser necesaria una modificación, el autor deberá enviar a la Revista el texto modificado en el plazo de un mes. A partir de la recepción del original, el proceso de revisión se desarrolla en un plazo de entre dos y seis meses hasta la decisión final.

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO

Cultura Económica proporciona un acceso abierto inmediato a su contenido, permitiendo descargar, distribuir, copiar e imprimir su material sin restricciones. Así, se busca asegurar el acceso a la información, sin barreras económicas, legales o técnicas, contribuyendo a un mayor intercambio global del conocimiento.

INSTRUCCIONES PARA LA ENTREGA DE ORIGINALES

La publicación se compone de las siguientes secciones:

- Artículos: trabajos de investigación de alto rigor científico dotados de un sólido aparato conceptual y crítico.
- Ensayos: trabajos que sin detrimento del rigor científico expresan opiniones, experiencias, análisis de carácter más personal o estudios breves.
- Documentos: presentación de documentos o ediciones críticas.
- *In memoriam*: escritos de homenaje por el fallecimiento de personas vinculadas al ámbito académico de la revista
- Reseñas bibliográficas: en esta sección se publican reseñas que incluyen el examen crítico de una obra con una extensión variable de acuerdo a la importancia de los libros a reseñar.

Cultura Económica acepta colaboraciones para todas sus secciones, en castellano o en inglés, presentadas por académicos y profesores de todas las Universidades. La revista no asume necesariamente las opiniones expresadas en los trabajos publicados.

Los autores deberán tener en cuenta las siguientes normas a la hora de presentar trabajos para su posible publicación en la revista:

I. Presentación y envío de trabajos

1. Los artículos, ensayos y reseñas presentados deben ser originales e inéditos en castellano o inglés.
2. La Revista del Centro de Estudios en Economía y Cultura se reserva los derechos sobre los trabajos que recibe. Por lo tanto, no pueden ser publicados parcial o totalmente en ninguna otra publicación sin la autorización expresa de la Revista. Si la Revista comunicara la no publicación de los originales, el autor recuperaría sus derechos.
3. Los trabajos se enviarán obligatoriamente en soporte informático (e-mail) o a través del proceso de OJS, en formato Word.
4. Los artículos tendrán una extensión entre 5.000 y 9.000 palabras, excepto en algunos casos especiales a considerar por el equipo editorial. Los ensayos tendrán una extensión entre 3000 y 6000 palabras. Los documentos no tendrán un número fijo, y las reseñas no deben exceder las 2000 palabras.
5. El Título debe ser presentado en castellano y en inglés.
6. En el texto deberá incluirse el nombre y apellido completo del autor. En el caso de que haya más de un autor, la revista respetará el orden elegido por los autores. Además, se deberá enviar una breve nota donde conste el grado académico, profesión, cargo docente, institución de pertenencia, dirección de correo electrónico y, si los hubiera, declaración explícita de los apoyos recibidos para la elaboración del trabajo.
7. Se deberá enviar un resumen de los aspectos centrales del trabajo, que oscile entre 100 y 175 palabras en castellano y en inglés. Se presentarán también en ambos idiomas entre 4 y 8 palabras clave, empleando algún tesauro especializado.

II. Normas de estilo

Las referencias bibliográficas deben ser presentadas en un apartado situado al final de los artículos y deberá respetarse la disposición ejemplificada a continuación:

Libro: Moyano Llerena, C. (1982). *Otro estilo de vida*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Texto en un libro con editores: Friedman, M. (1984). "The methodology of positive economics" en Hausman, D. (ed.) (1990). *The philosophy of economics. An anthology*, Cambridge: Cambridge University Press.

Artículo de revista: Belardinelli, S. (2004). "La empresa desde el punto de vista de la sociedad «civil»". *Empresa y Humanismo*, vol. VII, 2/4, 179-190.

Página web: Gomez Caride, Ezequiel (2014). "Religion and the Construction of Argentinian Citizenship. The University of Wisconsin-Madison". <http://gradworks.umi.com/36/24/3624892.html> Último acceso: junio 2018.

Las citas o referencias bibliográficas presentadas en el cuerpo del texto deben colocarse entre comillas y consignar entre paréntesis el nombre del autor, año de la publicación y la página que contiene la cita. En el caso de que se trate de una página web, y no exista paginado, se debe indicar: disponible en línea.

CALIDAD ACADÉMICA

Cultura Económica publica dos volúmenes anuales en los meses de junio y diciembre de manera regular. Desde 2017 la revista se ofrece en papel y en OJS. Mantiene a lo largo de todos sus números una adecuada coherencia con su temática académica y línea editorial.

Todos los trabajos editados en *Cultura Económica* son originales y son sometidos a evaluación previa por el Consejo de Redacción, y en el caso de los artículos, a revisores externos especialistas en las temáticas correspondientes bajo el sistema de evaluación doble ciega.

Cultura Económica informa a los autores las razones de aceptación o rechazo de los artículos, con resúmenes de los dictámenes emitidos por los evaluadores externos.

Cultura Económica cuenta con un Consejo de Redacción, un Consejo Académico Asesor y una nómina de Revisores. También cuenta con un director, un editor y una asistente de redacción.

La nómina de Revisores se compone de investigadores nacionales e internacionales de reconocido prestigio, y el Consejo Académico Asesor cuenta con miembros internacionales expertos en las disciplinas temáticas de la publicación.

DECLARACIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS

La revista *Cultura Económica* busca cumplir con los estándares normativos y éticos propios del ámbito académico. Para ello, los editores asumen el compromiso de seleccionar a revisores idóneos para emitir su juicio acerca de los manuscritos. Asimismo, se comprometen a evaluar los artículos en base a su calidad científica, de modo confidencial, y en un tiempo que no supere los seis meses desde su recepción. Los revisores, por su parte, se comprometen a evaluar los trabajos de modo objetivo y sin sesgos, dentro de los plazos de entrega y en forma confidencial. Por último, los autores asumen el compromiso de enviar trabajos inéditos, originales y sin plagios. También se comprometen a no presentar el mismo trabajo a otra revista en forma simultánea para su selección. Todos los autores se encuentran obligados a declarar que no existen conflictos de intereses que afecten su trabajo e indicar cualquier fuente de financiación vinculada al manuscrito enviado. Los autores son responsables de la calidad científica de sus textos.

CULTURA ECONÓMICA

EDITORIAL POLICY

FOCUS AND SCOPE

Cultura Económica is a biannual journal of studies and research in the area of social philosophy and economics published by the Center for Studies in Economics and Culture of the Faculty of Economics of the Pontifical Catholic University of Argentina. The Journal promotes intellectual exploration on the cultural and ethical implications of contemporary economic problems from a humanistic and interdisciplinary perspective. The volumes are published in the months of June and December of each year. This Journal was created in 1983 under the name of *Revista Valores en la Sociedad Industrial* until its change of name in 2007.

The Journal is composed by the following sections:

- Articles: research works of high scientific rigor endowed with a solid conceptual and critical apparatus.
- Essays: papers that without detriment to scientific rigor express opinions, experiences, more personal analysis or brief studies.
- Documents: presentation of documents or critical editions.
- *In memoriam*: tribute writings for the death of people linked to the academic scope of the journal.
- Bibliographic reviews: this section publishes reviews that include the critical examination of a work within a variable extension according to the importance of the books to be reviewed.

Cultura Económica accepts contributions for all its sections, in Spanish or English, presented by academics and professors from any University. The Journal does not necessarily assume the opinions expressed in the published works.

EVALUATION PROCESS

All articles, essays, documents, and reviews sent to *Cultura Económica* are submitted firstly to revision by the Editorial Board. Subsequently, articles are sent to external experts according to the modality of the double-blind peer review arbitration system. In this second instance, the identity of the author and the reviewers is kept secret. The aim of this process is to objectively assess the originality, relevance and quality of the text. Based on the reports received from external experts, the Editorial Board together with the Director and the Editor make the final decision on the publication or not of the articles.

The editorial team of the Journal communicates the author the decision regarding the publication of the article and transmits the observations made by the reviewers in order to contribute to its improvement. If a modification is necessary, the author must send the revised text to the Journal within a period of one month. Upon receipt of the original, the review process takes place in a period between two and six months until the final decision.

OPEN ACCESS POLICY

Cultura Económica provides immediate open access to its content, allowing you to download, distribute, copy and print your material without restrictions. Thus, it seeks to ensure access to information, without economic, legal or technical barriers, contributing to a greater global exchange of knowledge.

INSTRUCTIONS FOR THE DELIVERY OF ORIGINALS

The Journal is composed by the following sections:

- Articles: research works of high scientific rigor endowed with a solid conceptual and critical apparatus.
- Essays: papers that without detriment to scientific rigor express opinions, experiences, more personal analysis or brief studies.
- Documents: presentation of documents or critical editions.
- *In memoriam*: tribute writings for the death of people linked to the academic scope of the journal.
- Bibliographic reviews: this section publishes reviews that include the critical examination of a work within a variable extension according to the importance of the books to be reviewed.

Cultura Económica accepts contributions for all its sections, in Spanish or English, presented by academics and professors from any University. The Journal does not necessarily assume the opinions expressed in the published works.

Authors must take into account the following rules when they present their works for possible publication in the journal:

I. Presentation and submission of works

1. Articles, essays and reviews presented must be original and unpublished in Spanish or English.
2. The Journal of the Center for Studies in Economics and Culture keeps the rights over the works it receives. Therefore, they cannot be published partially or totally in any other publication without the express authorization of the Journal. If the Journal communicates the non-publication of the originals, the author would recover his or her rights.
3. The works must be sent in computer format (e-mail) or through the OJS process, in Word format.
4. Articles will range between 5,000 and 9,000 words, except some special cases to be considered by the editorial team. Essays will have an extension between 3,000 and 6,000 words. Documents will not have a fixed number, and reviews should not exceed 2,000 words.
5. The title must be presented in Spanish and English.
6. The full name and surname of the author must be included in the text. In case that there is more than one author, the Journal will respect the order chosen by the authors. In addition, a brief note should be sent stating the academic degree, profession, teaching position, membership institution, email address and, if there were any, explicit statement of the support received for the preparation of the work.
7. A summary of the central aspects of the work should be sent, ranging between 100 and 175 words in Spanish and English. Between 4 and 8 keywords will also be presented in both languages, using a specialized thesaurus.

II. Citation rules

Bibliographical references must be presented in a section located at the end of the articles and the provision exemplified below must be respected:

Book: Moyano Llerena, C. (1982). *Another lifestyle*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Text in a book with editors: Friedman, M. (1984). "The methodology of positive economics" in Hausman, D. (ed.) (1990). *The philosophy of economics. An anthology*, Cambridge: Cambridge University Press.

Journal article: Kahneman, Daniel (2003). "A psychological perspective on Economics", in *The Economic Review*, American Economic Association, vol.3, N°2, pp.162-168

Website: Gomez Caride, Ezequiel (2014). "Religion and the Construction of Argentinian Citizenship. The University of Wisconsin-Madison". <http://gradworks.umi.com/36/24/3624892.html> Last access: June 2018.

The citations or bibliographic references presented in the text's body must be placed in quotation marks and include the author's name, year of publication and the page containing the citation in parentheses.

ACADEMIC QUALITY

Cultura Económica publishes two annual volumes in the months of June and December on a regular basis. Since 2017 the Journal is offered in paper and in OJS. Throughout all its numbers it maintains an adequate coherence with its academic focus and editorial line.

All works published in *Cultura Económica* are original and are subject to prior evaluation by the Editorial Board, and in the case of articles, to external reviewers specialized in the corresponding topics under the double blind peer review evaluation system.

Cultura Económica informs the authors the reasons for the acceptance or rejection of the articles, and gives reports of the external evaluators' opinions.

Cultura Económica has an Editorial Board, an Academic Advisory Board and a list of reviewers. It also has a director, an editor and a writing assistant.

The list of reviewers is made up of national and international researchers of recognized prestige, and the Advisory Academic Council has international expert members in the disciplines of the Journal.

DECLARATION OF GOOD PRACTICES

Cultura Económica Journal seeks to comply with the normative and ethical standards of the academia. Therefore, editors assume the commitment to select suitable reviewers to issue their opinion about the manuscripts. Likewise, they undertake to assess articles based on scientific quality, confidentially and in a period not exceeding six months from its receipt. The reviewers, for their part, undertake to evaluate the work in an objective manner and without bias, within the deadlines and confidentially. Finally, the authors assume the commitment to send unpublished, original and non-plagiarized works. They also agree not to present the same work to another journal simultaneously for their selection. All authors are required to declare that there are no conflicts of interest that affect their work and indicate any funding source linked to the submitted manuscript. The authors are responsible for the scientific quality of their texts.

Colaboradores

Luca Meldolesi

Doctor en Derecho en la Universidad de Bolonia y Economics and Politics en la Universidad de Cambridge. Economista, historiador del pensamiento económico. Profesor en la Universidad La Sapienza de Roma y en la Universidad Federico II de Nápoles. Ha colaborado con Piero Sraffa, con Fernand Braudel y, desde 1983, con Albert Hirschman. Fue consejero del Gobierno de Italia. Presidente del A Colorni-Hirschman International Institute.

Jimena Hurtado

Doctora en Economía por la Universidad París X-Nanterre. Profesora titular de Historia del Pensamiento Económico en la Universidad de los Andes, Colombia. Ha sido profesora e investigadora visitante en distintas Universidades extranjeras. Su línea de investigación incluye historia del pensamiento económico y filosofía económica.

Gonzalo Carrión

Licenciado en Economía (Universidad Nacional de Villa María), Máster en Pensamiento Económico y Empresarial (Universidad Complutense de Madrid), Doctor en Filosofía (Universidad Católica de Santa Fe). Profesor Adjunto en la Universidad Nacional de Villa María. Áreas de investigación: Filosofía de la economía e historia del pensamiento económico, particularmente en torno a las ideas de Adam Smith, David Hume y Albert O. Hirschman.

Gabriel Suárez Fossaceca

Licenciado en Administración (UNC). Magister en Administración Pública (IIFAP-UNC) Magister en Desarrollo Económico (Universidad Internacional de Andalucía). Docente Investigador y Decano del Instituto Pedagógico Académico de Ciencias Sociales (UNVM). A cargo del Espacio Curricular Gestión del Desarrollo Local Regional. Su área de investigación es el desarrollo territorial y las políticas públicas.

Alvaro Perpere Viñuales

Doctor en Filosofía (U. de Navarra). Magíster in Economía y Ciencias Políticas (ESEADE). Investigador del Centro de Estudios en Economía y Cultura (UCA). Investigador en Centro de Estudios de la Orden de Predicadores (U. del Norte Santo Tomás de Aquino). Profesor de Historia de las Ideas Políticas y Económicas (UCA, UBA, Universidad Austral). Editor de esta publicación.